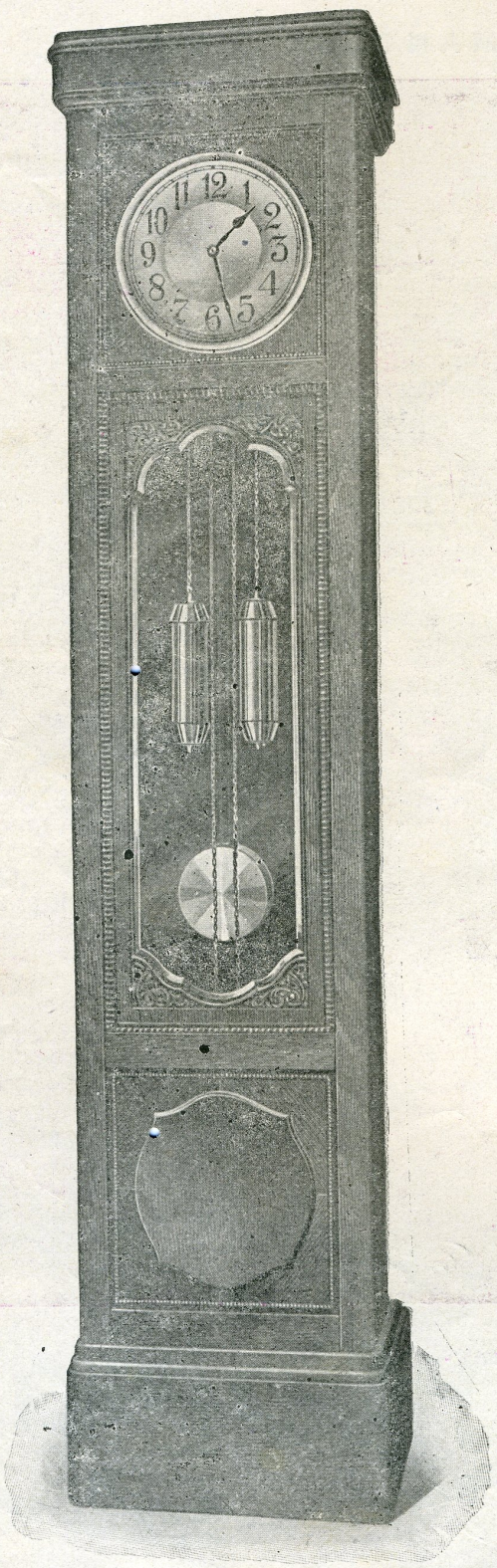
61

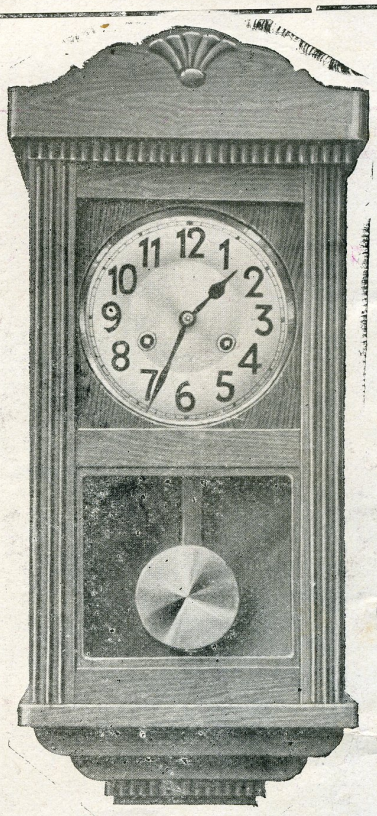
PALCO DE MANOLAS

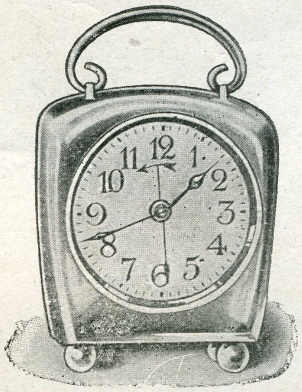
Hogar

40 Cts.

TODO IMPRESO
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLICITY Co.







Relojes de pié

Relojes de pared

Relojes de mesa

Por mayor — Por menor

G. WELSCH y Cia.

Oficinas:
Minería 179
Teléfono 2398—Apartado 940

Hogar

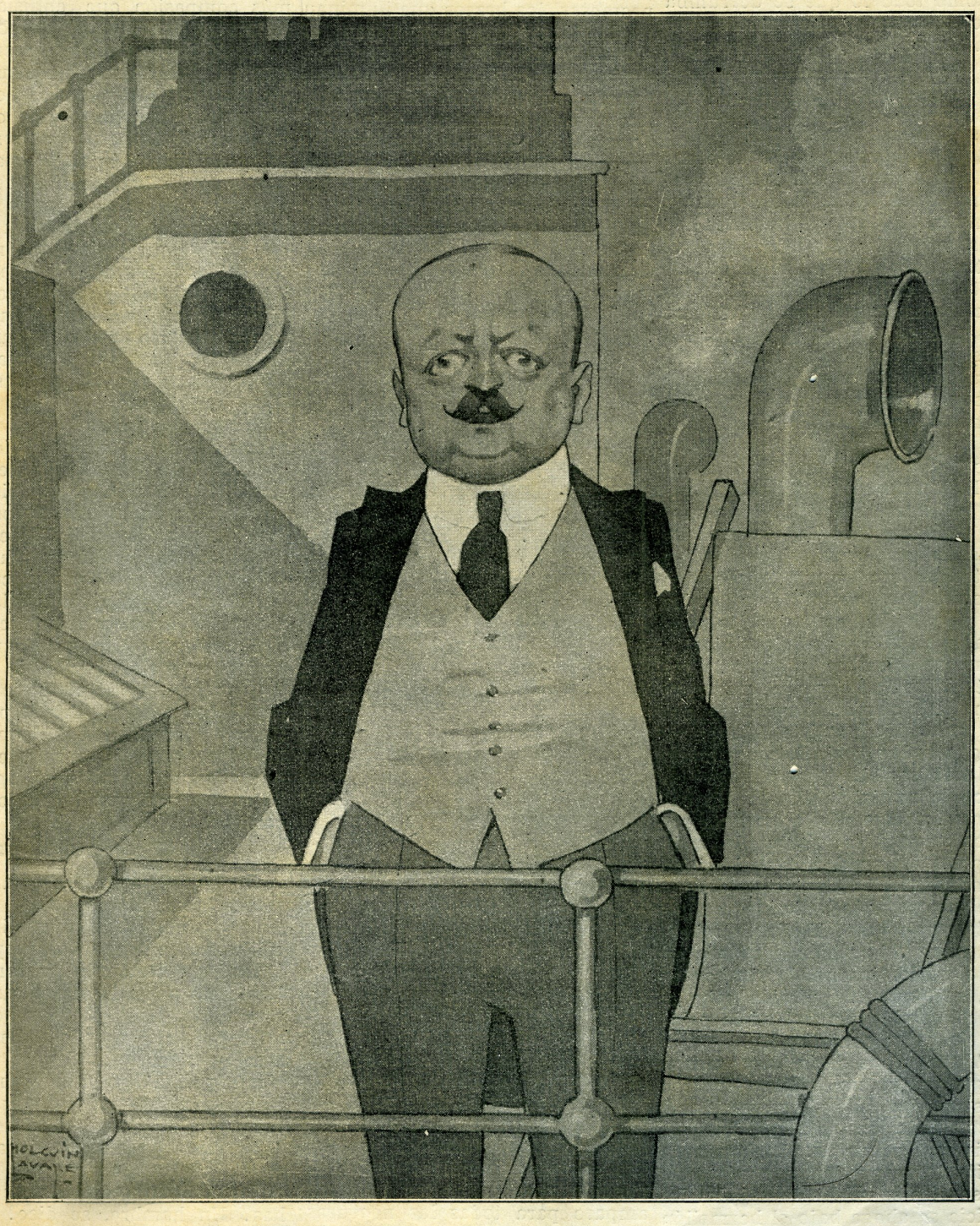
International Publicity Company

Precio del ejemplar
40 cts.
En provincias: 40 cts.

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos — *Director artístico; Jorge Holguín y Lavalle*

AÑO 2 | LIMA, Viernes 11 DE MARZO DE 1921 | NUMERO 61

DE REGRESO.....



CHOCOLATE NESTLÉ

¡Costas las de Levante, playas las de Lloré!
¡Dichosos los hombres que logran vencer!.....

PANORAMAS

Una actriz caarcterística

Como todo lo que se derrumba y se extingue, ¡cuán interesante esta mujer que ya parece renegar del sexo, que prescinde de las terribles gracias tentadoras y, como los payasos, se pinta, se desfigura, se adultera y se relaja!

Si toda decadencia es dolorosa hasta la tragedia, imaginad la negrura de los espantosos descensos femeninos. Caen inexorables los años, y las arrugas destruyen el rostro; la carne se fatiga, el espíritu se espesa, y encanecen las primorosas crenchas encantadoras. Las piernas pierden presteza; los ojos, miopes para la coquetería, lloran impotentes para la realidad; se surcan las manos, se laxan los hombros. Ancianidad quiere decir tristeza. Ancianidad de mujer, más que tristeza, semeja infierno.

¡Pero más aciaga todavía la vejez de la mujer artista, de la mujer de teatro, de la coqueta incansable que persiguió todas las fantasías, que enamoró todos los amores, que escrutó en todas las galanterías, en todas las venturas y en todos los infortunios!

Invoca siempre respeto la característica. Antes, la mimaron como tiple cómica dama joven, actriz aplaudida, artista elegante. La cortejaban periodistas, autores, diplomáticos, banqueros. De un palco la arrojaban flores. Un camarada vehemente la imponía recatos imposibles. Tras de cada empresario, un don Juan benigno y complaciente; tras de cada bouquet un corazón enfermo, anhelante y generoso. Y ella, la soberbia, con el alma bien guardada en su almario, insensible, inabordable, misteriosa. ¿Quién sabe si expectante? ¿Por qué nó la palabra funesta: escéptica?

Ahora el camarín, con menos fragancias ya sin visitas, parece más exótica. Ha desaparecido el talco. Colorines y luces fuertes, definidas, rotundas. La luminosa carita de ayer quiere ser máscara. La sonrisa se vuelve carcajada. La caricia se ahoga bajo el bermellón y el carboncillo.

Declina la mujer, y brota de la conciencia amiga una como protesta contra el destino. ¿Se destruye así todo, hasta lo que encanta, embelesa, aroma y purifica? ¿También los labios que dicen promesas, los brazos que iluminan noches, las voces que besan el alma? Reverenciamos el Bergerac majestuoso que, para la senectud, guarda con amor cristiano su poético rosario demoníaco. Puede serenerase y agotarse el hombre. Pero mueve a piedad la religiosa Roxana. Mueve a piedad todas las que envejecen, todas las que se consumen, todas las que caducan.

Elegante
Restaurant con
terraza al mar
en el delicioso
balneario de
La Punta
Almuerzo y Comida
con menús
especiales de
primer orden
Buena Música
todos los días

Y caducarán todas. Nada puede la moda y es débil la química. La ventana no cambiará de sitio, será la misma la calle. Sólo la imagen, apretada y borrosa, apagará sus soberanas pupilas. Amor, redención para todas las tristezas; amparo para todas las negruras; sólo amor perenniza paisajes y fantasías. Amor, lumbre eterna, inspira eternos, inefables engañosos.

Pero amor vuela por otras zonas.

La característica, en su teatro, implora más que simpatía caridad, más compasión que entusiasmo. Anima la comedia, y una conmovedora ternura trascienden sus regocijos. Malamente, para que goce la plebe, sigue la cuitada a la orquesta y hay amarguras en las sonrisas de los espectadores. La sorprendemos más tarde. La descubrimos en la intimidad del entreacto. ¡Ay, cuánta grasa para que las mejillas recobren su natural palidez mortecina! Ni inquietan ya los aplausos. ni preocupan las censuras. Se trabaja por hábito, por costumbre, por mecánica. La mamá se entregó así también al teotro. De tener ella una hija, en cambio, no la habría consagrado a las tablas.

Nunca, eso nunca.

Las tablas lo quitan todo. La juventud, la ilusión, la belleza. Con tanto maquillaje la piel se malogra, y con tantos ensayos, tantas fiebres, tantas inquietudes, tantos insomnios, el espíritu fuga del cuerpo, y el pobre cuerpo, huérfano de ambiciones, claudica sin gallardías y sin resistencias.

La característica sabe que el teatro es malvado. Antes, cuando, los papeles de actriz joven la enseñaban a llorar, todo lo prometía y lo bendecía todo. Ahora, malhadadas risas, ahora en que tiene que reir por fuerza, ¡qué lágrimas de sangre se llevan la soledad y la sombra!

El corrector de pruebas

De la puerta para afuera todos somos otros. La curiosidad se engaña y adultera fácilmente las posiciones íntimas y las responsabilidades secretas de los hombres. Don Juan usa a lo mejor casquete y cualquier Roschild teme por una letra que va a cumplirse. Reservamos nuestra realidad para nuestras paredes. Los monólogos más terribles y las más venenosas lágrimas se secaron en la almohada.

La gente de la calle, ajena a los periódicos, no comprende bien qué es esto: un corrector de pruebas. Un hombre, se dice. Pero, ¿cómo es este hombre? El director, el cronista, el repórter policíaco, el revistero social, el crítico taurino, acusan una fisonomía característica e inconfundible. Se

les vé trabajar, se les siente y se les comprende. Pero el corrector de pruebas, ¿qué hace ni qué representa?

Para el escritor como para el público significa empero un censor, un policía y un crítico. Del plomo recién armado escapan las tiras de papel que leerá él antes que nadie. Rectificará los yerros tipográficos, las letras volteadas, las palabras con que no acertó el cajista. Corregirá también inconveniencias de criterio y abusos de sintáxis. Lo que mal redactó un alcanzarejones sin seso lo purificará el humilde corrector que nadie conoce, y, desde la sombra, desde el olvido y desde el silencio, su pluma será la confianza del que escribe y la garantía del que lee, la exégesis del uno y el refugio anónimo del otro.

En el corrector de pruebas se amparan, lector, tu cultura, tu inteligencia y tu espíritu. Ciertas deficiencias tipográficas enardecen el ánimo, y repara en que el corrector debe subsanarlas todas. Una línea mal dispuesta destruye el período y ya son dos voluntades que se encrespan: con el autor aquel confidente incógnito que goza encantado del ritmo de la oración y del juego de las ideas. Cuando se descuidó el corrector, los vehementes alcanzan a maldecirle. Cuando la página no contiene erratas, cuando la frase fulge limpia, ¿quién recuerda al pobre corrector sufrido, sumiso y silencioso?

En la misma imprenta se le postergа. Su cuarto es pequeño y su mesa es obscura. Pegado a las cuartillas no perora, no discute, no relumbra. Su misión más alta es conocer la gramática. Ha menester de calma, de resignación, de serenidad, de bondad mansa y apacible. Verlo todo, conocerlo todo, tolerarlo todo. El corrector tiene de héroe, de fraile y de consueta. Todos se le encaran y todos se le confiesan; las poesías magnas y las ortografías plebeyas, los avisos de los charlatanes y los discursos de los diputados.

La labor pesada le vuelve taciturno. El trata persistente con la tinta le entristece. Sorprente que Sassone, Yerovi, Sánchez Gutiérrez, Portal corrigieran pruebas. Como en el siquiatra, el primer sentimiento que se despierta en el corrector se traduce en prudencia. Hay que someterse a los otros, y ahogar toda protesta. Las iras para adentro; para el alma o para el tintero, pero ocultas siempre.

Desentona, como un chino gordo, un corrector joven. Se dijera que, labor minuciosa, la reclaman los fatigados de la vida, los románticos con canas, los sentimentales con reuma, los decadentes con gafas. Se fueron las fuerzas, y, con la miopía, vinieron el tedio, la pereza y la abulia. Y ya el corrector no quiere sino sus pruebas y su soldada, sus linotipos cantarinos y sus largas veladas laboriosas. Cuando los cafés se abren de madrugada el corrector, lento y honesto, callado y ceremonioso, busca un velador apartado; un ambiente que, como su alma, se recoja para la observación y para la espera.

Después, come y bebe, y siempre sus ojos atisban un yerro y perennemente su diestra demanda el certero lápiz tinta.

Gastón Röger.

CESAR A. ZAVALA
(ANTIGUA CASA AUBRY)

PLATEROS SAN PEDRO Nos. 140 y 176

Acaba de recibir: un surtido completo de cuellos y camisas "Ide" y "Arrow", pantalones blancos de franela, Ternos de Palm-Beach, Ternos para sportman, Corbatas, guantes y ropa interior de hilo, seda y algodón: B. V. D. Underwear, Aertex Cellular Clething y toda clase de artículos para el verano. Ropa de baño, Pyjamas, Batas para bañistas, Zapatos "Bostonians", Bolas para tennis "Spalding" y "Slázengers" (1921) Foot-balls y accesorios

MALETAS — MALETINES — NECESARIOS — CARTERAS — BASTONES

SECCION MODAS

Ha recibido las últimas creaciones de la moda en París, sombreros y cascos, Ajuares para novias, Medias de seda e hilo, guantes de piel, seda, hilo y algodón—Calzado "Cinderella" — Sombrillas, bolsas, carteras y artículos de alta novedad.

PERFUMERIA Y AFEITES "BICHARA"

El Hombre que asesinó á mi hermana

«Vous cultivez déjá leur haine et leur fureur;
—Vous ne leur prononaz mon nom q'avec horreur».
Tragédie "Athalie" Arce II Scene VII.

Lo encontré solo y triste, recostado en el pretil del muelle, contemplando el mar —Era una noche de otoño, pletórica de luz. Las casas del balneario, superpuestas en la desigualdad del terreno, mostraban desde la lejanía sus ventanas salpicadas de rojo. Hacíanse la ilusión de un barco monstruoso y caprichoso flotando sobre un mar tranquilo y sin brumas.

¿En qué meditaba aquel peregrino de la vida? ¿Por qué sus ojos quietos se clavaban sobre las ondas infinitas, copiadoras del disco ligeramente amarillento de la luna? Me detuve junto a él y le miré con fijeza. Ni siquiera tornó a verme por curiosidad. Así permanecimos largo rato, él tranquilo; yo impaciente. Abusando de la familiaridad que reina en los balnearios, me acerqué y le dije:

—¡Qué noche tan bella!

El desconocido no quiso contestarme—Apoyado el mentón entre ambas manos, tenía la vista fija sobre las cercanas moles de granito, azotadas por las olas del mar.

—¿Es Ud. extranjero?---insistí.

—Importuno!, me contestó.

—Dispense Ud., añadí—He pensado que podría serle útil y me dispuse a volver al balneario.

Entonces me detuvo con amabilidad.

—No es necesario que Ud. se vaya—Además conversaremos estos minutos de tiempo que me restan.

—¿Os vais pronto?---interrogué.

—Viajo a lo desconocido. Mi ambición ha sido siempre partir, sin que mis deseos se logren; pero ha llegado el día de cumplirlos.

Eran enigmáticas sus frases; sin embargo no pretendí mortificarle con nuevas preguntas.—Estuvimos breves minutos sin hablarnos.—Mientras tanto, iba observando sus ademanes, sus gestos, su mirar intranquilo. Tuve la idea de hallarme frente a un enfermo de la sensibilidad, a uno de esos neurasténicos que ambulan por los balnearios en busca de clima, de distracciones, para atenuar así la implacable serenidad del «tedium vitae».

El perfil de aquel hombre trajo a mi memoria el recuerdo de Gilliatt de «Los Trabajadores del Mar» de Víctor Hugo: orejas diminutas, sin lóbulos; ojos de mirar profundo, rictus de amargura incurable. Seguramente llevaba sobre su alma el misterio de su vida insegura, frágil, dolorosa. ¿Por qué había ido allí?—¿Qué razones le impulsaban a aislarse entre el rumor del oleaje, la claridad lunar y el mutismo implacable de la noche?...

—¿Ve Ud., me dijo, esa franja coloreada sobre la curva clara del horizonte?—Oh! ese maldito color bermejo obsesiona mis sentidos, exalta mi espíritu y refleja mi sensibilidad.

Permanecí mudo. Tuve temblores persistentes en todos los miembros—Y como él insistiera, fijé la mirada donde su dedo señalaba un copo blanco, formado por las nubes.

—No encuentro lo que Ud. me indica—respondí. Quizá esa una reflexión de su fantasía.

Sonrió irónicamente, poniendo el dedo índice sobre los labios. Sin duda este hombre enigmático era esclavo perpetuo de un delito no confesado o de una vieja pasión desecha por el huracán del olvido. Y en «mi reino interior» se despertaron las tempestades de mi pasado triste, en el que yo—como él—buscaba en la soledad la curación radical de mis dolores.

—Sí, Ud. no lo ve porque esta ciego. Mire.....mire.....se extiendo hacia el sud. ....Ahora.....contemple esa vestimenta,.. blanca como un símbolo.....se pierde entre los nimbus con una rapidez increible...

Y me estrujaba con fuerza, como si quisiera forjar en mi fantasía sus mismas alucinaciones. Confieso que tuve miedo de morir a manos de aquel obsesionado

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. DELGADO
VICEPRESIDENTE.---Sr. PEDRO D. GALLAGHER---Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma--Coloma Rehder & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo--G. Loredo & Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miro Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado---Cia. Salinera del Perú.
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca Nos 479 y 483

Agencias establecidas en toda la República

—Veo lo que Ud. me señala, dije fatigosamente.

Y por mi frente corría un sudor frío, como aquel que invade a los moribundos en la puesta misteriosa de su vida.

—Pues bien, añadió, sé que ella me persigue.

—Es l amentable, respondí.

—Bah! cómo ha de serlo! rectificó. A pesar de todo, ella me quiere, busca unirse conmigo, fundir su alma con la mía, como se unen en los crisoles las especies químicas bajo la acción purificadora del fuego.

Tuve ganas de estrangularle. En verdad que nada me importaban sus desgracias; pero como yo era culpable por haberle distraído de su éxtasis, tuve que esperar el desenlace de su historia.

—¿Es Ud. de América?—me preguntó.

Asentí con la cabeza, por temor a contradecirle verbalmente.

—Bien, continuó, yo también nací en América. He llegado esta misma noche—No me gusta Europa—Detesto en ella sus viejas tradiciones de conquista y el trasplante de su moralidad, porque, os debo confesarlo, soy amoral. Cuando mis padres me enviaron para ingresar a las universidades, muy pronto tuve que volverme aburrido de sus enseñanzas; Francia es un país deerépito, producto morboso de glorias pretéritas. Inglaterra, reino bastardo del mercantilismo y la hipocresía política; Alemania, imperio atado al mecananismo de sus ruedas militares, donde los espíritus son rígidos como los aceros de sus fábricas o abstrusos como el pensamiento de Nietzche; España, reino híbrido, cuya alma es sensual y grosera, como los bailarines de sus ferias. Mientras tanto, nuestra América virgen, centro de una civilización primitiva y fecunda, tiene para nosotros el encanto de su plasticidad y de su gracia.

—Es cierto, añadí con timidez infantil.

—Y pensar que esa América distante sa la que yo amo con toda el alma, es cuna de tristezas tan amargas como las aguas de la Estigia.

Y vi que las lágrimas corrían por sus mejillas agrietadas y flacas, donde el espíritu había transparentado sus desequilibrios complejos.

—Europa atenuará sus dolores, me atreví a decirle.

Ellos son incurables—Me explicaré, agregó, mirando con inquietud a su rededor. Desde hace algunos años—dos o tres, no recuerdo bien—soy víctima de cierta debilidad cerebral, efecto de mi excesiva afición a la lectura. Los médicos dieron en llamarla *monomanía histeriforme*; y a pesar del riguroso régimen a que hubieron de someterme, les fué imposible conseguir mejoría alguna. Tengo horas de completa y extelente tranquilidad espiritual. Aprovecho de ellas para asistir a las reuniones aristocráticas de la sociedad. En A. conocí a una niña admirable, cuyo solo recuerdo me espanta. Ud. conoce, seguramente, la Santa Cecilia de Donatello, aquel florentino maravilloso, en cuyas obras hay juventud perpetua y verdad luminosa.....Así era ella! Meses despues, a pesar de la oposición interpuesta por sus padres, me casé.

Sus palabras no tenían la tranquilidad de antes y sus ojos se oblicuaban de manera siniestra. Entonces se agolparon en mi fantasía no sé qué ideas extrañas y tuve miedo de seguir oyéndole; pero él, sin darme tiempo, siguió:

—Cierta noche fuí presa de un sueño horrible: vi a mi mujer en brazos de otro hombre que le hablaba de una vieja pasión no extinguida, mientras posaba los labios sobre el cuello desnudo de la adúltera. Cuando desperté sentí que dentro de mi cráneo llamaban a muerte con sonidos formidables. ¿Qué tienes?—me dijo ella—Pero yo, ciego de ira, la cogí por el cuello, gritándole:—Infame!, ¿por qué me has engañado? Mis manos apretujaron su garganta hasta que la sintieron expirar. La conciencia de mi personalidad huía, mientras los ojos de Yolanda iban dilatando sus órbitas,

—¿Yolanda qué?... grité furiosamente, como si un presentimiento macabro dominara mis ideas.

—Yolanda M., dijo con voz apagada, y puso los ojos sobre el horizonte, con un gesto trágico.

—Era mi hermana! prorrumpí, remeciendo su cuerpo enclenque por la solapa del gabán.

—Su hermcna!, repuso dolorosamente, y como si su alma enferma fuera perdiendo la noción de sus propias desgracias, se arrojó riendo —a manera de los saltarines que divierten en las plazas públicas—al seno infinito del mar.....

Un barbotar continuo, entre círculos enormes, rompió el silencio sepulcral de la noche, bajo el milagro luminoso de la luna.

AMARO DE MORIN.

1920.

Compañía de Seguros "LA NACIONAL"

Contra Incendio, riesgos de mar, accidentes de automóviles y otros

Oficina Principal-BEYTIA No. 331

Teléfono 1304 — **Casilla 275**

DIRECTORIO

Presidente, señor Tomás Marsano—T. Marsano & Co.
Vice ,, ,, Adolfo Dammert—A. Dammert & Co.
Directores: Señor J. Roberto Wakeham—E. Humprheys & Co.
,, ,, Alfredo Field—Cia. "Arturo Fiel y La Estrella Ltda.
,, ,, Rómulo Rosciano
,, ,, José Miculicich—Sociedad Minera Puquio-Cocha
,, ,, Juan Luis Basombrio—W. & J. Lockett
,, ,, Gio Batta Isola
,, ,, Pedro Curioni—Reiser, Curioni y Carozzi
,, ,, Alfredo Rey—Aspíllaga Hermanos
,, ,, Luis Roos & Co.
Gerente: Señor Germán Porras

EL GOBIERNO TIENE RAZON

—Dime qué ministros tienes, Jacobo, y te diré qué gobierno eres.

—Te los voy a decir.

—Empiece Ud. por el jefe del gabinete: Don Germán.

—De D. Germán no hablemos. No hay quien no lo conozca como un mozo inteligente, enérgico, honrado y leal| Literato ,autor dramático, poeta, periodista en serio y en chumbeque, jurisconsulto, de agallas, latinista consumado, de quien no puede decirse "qui nésciť dissimulare nésciť regnare", porque a jugar a cartas vistas no hay quien lo gane; es lo que se llama "todo un hombre". Necesitó reventar a los neogodos, pues ley de confiscaciones. Necesitó quitarse de encima la mosca de los Durand, pues "donde manda el ministro de Gobierno que se calle la Corte Suprema" y de una plumada echó abajo el Habeas Corpus. Necesitó suprimir a unos senadores y a unos diputados que hablaban de cosas que no entendían, pues descubrió un "vasto plan", y ¡a la cárcel todo el mundo! Necesitó someterlos a la justicia, pues creó los jueces ad hoc. Necesitó **no** someterlos a la justicia, pues orden al carneraje de no elegirlos. Necesitó....

—No se canse Ud. don Jacobo, que ya sabemos quién es don Germán y lo que ha hecho don Germán y lo que es capaz de hacer don Germán.

—Sigamos con el de Relaciones. Salomón. Un joven distinguido y limpio.

—Que destituyó a Cornejo y que ha repuesto a Cornejo. Una de dos: o Cornejo no cometió delito alguno, en cuyo caso hizo mal el ministro en destituirlo, o cemetió el delito, en cuyo caso hizo peor en nombrarlo nuevamente ministro en Francia.

—Pero es que tú no conoces a Cornejo.

—Lo que conozco es lo que dijo de Cornejo en el Senado el Ministro Salomón, y el voto de confianza del Senado a Salomón.

—Hombre, es cierto. ¿Y qué dirá el Senado?

—Sigamos con el de Relaciones. Salomón, un joven distinguido y limpio.

—Que destituyó a Cornejo y que ha repuesto a Cornejo.

—Lo destituyó por cable, con apuro, con urgencia, sin atenuante alguna, como quien necesita lavar el honor mancillado, sin pérdida de tiempo.

Si el calor debilita sus Nervios y disminuye sus Fuerzas y Energías evítelo tomando

TONIKEL

el tónico vigorizador de la Sangre y los Nervios (Preparado en los Laboratorios de la "Salvitae")

—El crimen de Cornejo debió ser horrendo. De Alta Traición a la Patria (así con mayúsculas) porque de otro modo no se concibe el escándalo sin precedente, no ya de desautorizar, sino de abominar, excrar y fulminar a un ministro, destituyéndolo por cable.

—Es claro que así fue. La prueba está en que Salomón fué al Senado y allí exhibió las pruebas de la Torpeza, de la Felonía y de la Negra Traición (siguen las mayúsculas). Y el Senado, al quedarse atónito, hizo suya la destitución, dando al Ministro un voto de confianza.

—Es cierto. Pero la causa de la destitución estuvo en ciertas declaraciones impertinentes que hizo Cornejo a un periódico francés y que exhibían al Perú en desacuerdo con la política de Harding, nuestro padre putativo. De modo que los Estados Unidos dijeron: "O Uds. desautorizan a Cornejete, o no cuenten Uds. con nosotros". Y como a nosotros nos duele la espina dorsal de tenerla perpendicular, nos abalanzamos a desagraviar a los yanquis, sobrándonos. Y como nos sobramos, fuimos a caer en la alforja de la destitución.... por cable, a mayor abundamiento.

—Pero Cornejo vuelve al Perú y dice: "En cuanto yo hable tres horas seguidas con Leguía, me revalidan el nombramiento". Y he aquí que se lo ha revalidado, refréndándolo el mismo, el mismísimo Ministro que lo destituyó. ¿Entiende Ud. esto?

—Desde luego se deduce de la revalidación que los Estados Unidos no habían dicho esta boca es mía, porque si hubieran vetado a Cornejo ¿cómo resultamos ahora pasándonos el veto por debajo de la pierna?

— Entonces queda la ALTA TRAICION en pie, la venta clandestina de Tacna y Arica por ejemplo, único caso en que se justificaría la destitución por cable de un Ministro Diplomático de la República.

—Tiene Ud. razón, porque el asunto hay que mirarlo con prescindencia de la persona de Cornejete, que es un ser intrínsecamente destituíble hasta de su condición de pasajero de un tranvía de segunda.

— ¿Entonces qué ha pasado? ¿Qué documentos tiene Cornejo en su poder? ¿Cómo se ha justificado? ¿Qué ha dicho?

—Eso prueba que no ha habido traición.

—Pero hay que concluír, entonces, que el Ministro y el Senado....

—Han dejado en ridículo al Perú. Y que Cornejo se encargará, por donde quiera que vaya, de hundirlo más en él.

—Les queda un recurso.

—Cuál?

—Volver a destituirlo.

—Qué más quisiera Cornejo!

—Hombre! N tanto! Y por qué cree Ud. eso?

—Porque como Cornejo estaría seguro de su nuevo nombramiento, apercollaría con otros doce mil soles para gastos. Por tercera vez.... ¡Todo es negocio, amigo!

—Cuando el Senado se reuna otra vez.... estará Cornejo nuevamente destituído.

—Estás seguro?

—Segurísimo.

—Vamos con el Ministro de Justicia. El Dr. Barrós. Jurisconsulto modesto y sportman aventajado.

—Se dedica al automovilismo De Barrós no puede decirse propiamente que se ha quedado en la Cartera, sino que se ha quedado en el automóvil. Después de todo, como en el ministerio no tiene otra cosa que hacer, sino trascribir de cuando en cuando un oficio del Ministerio de Gobierno a la Corte, y un oficio de la Corte al Ministerio de Gobierno, ¿a qué quiere Ud. que se dedique, sino a vestir con elegancia y a hacer excursiones campestres en el auto del Ministerio?

—Vamos con el de Marina.

—El doctor Curletti.

—Médico joven, espíritu joven; luchador (la lucha romana es su especialidad), lleva al ministerio el honroso antecedente de haber formado parte de una comisión encargada de investigar lo ocurrido en la Pro-Marina. Sus condiciones marineras son por lo demás notorias. Canta con mucha afinación aquello de "Costas las de Levante....." Y se propone dar mucho qué hacer a la marinería, que había caído, a causa de la ociosidad, en cierta desmoralización. Ejercicios, muchos ejercicios.

—Pensemos en el de Guerra.

—D. Germán Luna Iglesias.

—No le conozco ni por el forro. Lo único que sé es que se llama Germán, y que no hay Germán bueno, y que es de Cajamarca encima. Como quien dice Germán y repique.

—Pues pasemos al de Fomento.

— El de Fomento es el nunca bien ponderado don Pietro Giuseppe di Rada e Gamio, encaricato d' affari del Peru presso la Santa Sede; el ilustre Pantaloni, el amigo personal de Su Santidal; el del clásico chaqué con ruedas, con **breque** y con arrancador automático, mi amigo, mi entrañable amigo Perico Pepe! ¡Por fin Ministro! El sueño dorado de toda su vida! Chócala Pepito.

—Pues estás mal informado. El señor don Pedro José no quería ser ministro; ha costado mucho trabajo convencerlo; tenía sus temores.

—Temores? De qué?

—De no caber en la poltrona. El presidente tuvo que asegurarle que en vez de una poltrona le pondrían un sofá.

—Pero si no es tan ancho.

—El no, ¿pero su conejera, cómo la acomodaba?

—Pasemos al de Hacienda.

— El de Hacienda es un joven zoólo, acostumbrado, por lo tanto, a estar entre animales (sin aludir a los empleados del Ramo, naturalmente).

—Antes que zoólogo es médico.

—Por eso lo han buscado para la cartera más difícil y, en estos momentos, más enferma.

—Quiere decir que no lo han traído al gobierno como zoólogo, sino como médico? Entonces han debido buscar a Si Tu Pon.

—Por qué?

—Porque la Hacienda Pública no necesita un médico criollo, sino un **médico chino**. La pobrecita está en las últimas.

—En suma: un ministerio sacado de los mejores elementos del país.

—Y como este país ya no es sino un gran cajón de basura....

Jacobo Tijerete.

Aumente su fortuna
con capital ajeno
REPARE SUS PROPIEDADES
con dinero que le
presta ventajosamente
el Crédito Hipotecario del erú
Filipinas No. 569

Por la Higiene

Llegarán a Lima
para el centenario,
muchas embajadas,
muchos delegados.
También se susurra,
que como un halago,
a la magna fecha
que conmemoramos,
el señor alcalde
con todos sus bártulos,
desde Buenos Aires
vendrá con agrado.
¿Qué dirá, Dios mío,
al mirar el asco
de este patrio suelo,
de este suelo patrio?
¿Qué dirá el alcalde?
¿Qué dirá, Dios santo,
al mirar las plazas,
al mirar los barrios,
al mirar las calles,
sin ningún asfalto,
al mirar los coches
tan estropeados,
al mirar que el agua
no brota en los caños;
al mirar las piedras
impidiendo el tráfico;
al mirar los postes
de nuestro alumbrado,
llenos de inmundicia
sin ser urinarios;
al mirar al polvo
levantarse airado
y hasta al Padre Eterno
clavarle un catarro;
al mirar las casas,
al mirar los patios,
al mirar los techos
y los "reservados"?
Hará lo que han hecho
los americanos:
comprara una escoba
de inmenso tamaño,
y como un celaje
o a paso de tango
al gran Municipio
llegará de un salto;
y como una muestra
del afecto humano,
sacará barriendo,
a limpio escobazo,
a los concejales,
a los empleados,
a los amanuenses,
a todos los ganchos;
y además, prendidos
del moño y del palo,
al señor alcalde
y a su secretario.

CÁUSTICO.

EL CONCURSO DEL Nº ANTERIOR

La canícula, aunque parezca mentira, ha excitado el ingenio y ha vencido la pereza de nuestros numerosos lectores; porque hemos cibido más soluciones para el concurso de D'Onofrío que rechiflas Cornejo al embarcarse.

La solución correcta diee así: "Lavarse tres veces al día es dañino; andar ligero de ropas es inmoral y peligroso. En cambio tomarse 4 helados no solamente es agradable y económico sino lo más eficaz para contrarrestar el color sofocante de la canícula. Sólo hay que eener cuidado con la calidad, sin descuidar la cantidad. Estos requisitos los reune la Heladería el popular D'ONOFRIO. Pídalos al teléfono N.° 1062."

Los premios han sido obtenidos por las siguientes personas: 1.°, Rosa Te; 2º, Monje; 3º, Tito Costa; 4.°, Una clienta de D'Onofrío; 5.°, Simpática; 6º, La Polichinela y 7º, E Viva Italia.

No han acertado solamente los siete siguientes: Pan Frio II, Lagartijillo, Misia Eduvigis, Lacrimosa, Cero y vanm..., Dime que sí y Cornejón, Cornejo y Gornejín.

Del gran mundo de los negocios

Mr. Charles F. Hill

Gerente del Banco Mercantil Americano del Perú

El atentado de la semana

La prisión de Luis Fernán Cisneros.

Al darse cuenta en "La Prensa" de la prisión de Luis Fernán Cisneros, director de ese diario, se decía que el atentado, por mucho que conmoviera y ofendiera el espíritu de la opinión, parecía consecuente y concordante con los métodos de gobierno que hoy padece la república. En esta hora de odios sin control y de absurdas persecuciones monstruosas—concluía ese periódico—no puede ya sorprender el suceso inaudito.

También nosotros, más que lo presentíamos, lo esperábamos. El régimen no tolera opositores. No los soportó en el parlamento, donde en algunas ocasiones la libertad de tribuna implicaba, dentro de nuestras postergadas normas institucionales, la tendencia única hacia una democracia efectiva. Gobiernos, como el del 95, que por surgir del estallido sangriento de la opinión contra una tiranía militar, podía reclamar mayores atribuciones de autoridad y elementos de fuerza más intensa, y como el de 1904, que por la índole conservador sta del civilismo, haría parecido más propicio a la imposición y el rigor antipolíticos y antipatrióticos, tradujeron en las actitudes de sus consejeros y sus mayorías un respeto constante, altivo y circunspecto, por las opiniones en contra. No urge, porque nos referimos por suerte a personalidades y situaciones que todos recordamos, señalar desde aquí las transformaciones que para la vida política de la patria, irrogara la administración de Piérola, y que continuadores inteligentes y morales procuraron sagazmente intensificar y ahondar en la nacionalidad. Por un tiempo, todo por el genial esfuerzo del inmortal caudillo demócrata, el Perú sin revoluciones, inquietudes ni tormentas, gozó una vida apacible, progresista y serena. A la formidable minoría de Sousa, Gazzani, Capelo, Llosa, Valcárcel, Durand, Balbuena—en algún momento, el propio señor Aspíllaga—no la persiguieron ni hostilizaron las autoridades policiacas. En la misma imprenta de "La Prensa" el gran periodista don Alberto Ulloa desbordó contra ese régimen toda la riqueza y toda la gallardía de sus tremendas pulverizadoras críticas. No se ultrajó, empero la libertad de imprenta, y el movimiento revolucionario del 1º de mayo, realizado por el jefe de los liberales, no alteró la vida del órgano periodístico que vigorosamente propagaba la alianza liberal-demócrata.

Correspondió al Gobierno primero del señor Leguía—dolorosos recuerdos para la historia—la responsabilidad de acontecimientos como el del 13 de Julio de 1911, en que una masa asalariada invadió, arma en mano, la Cámara de Diputados y el cierre bochornoso, acompañado de los más inauditos atropellos, del valiente periódico de Baquíjano. Apenas hubo, por aquellos días, escritor connotado del Perú a quien no persiguieran y befaran las iras de gabernantes y autoridades. Arrancado violentamente de la Dirección de la Biblioteca D. Ricardo Palma, padecieron prolongado encierro D. Alberto Ulloa, Cisneros, Yerovi y José Riva Agüero. En la famosa velada del Municipal los discursos en honor del viejo maestro tradicionista significaban la protesta más encendida contra unos gobernantes que, por obcecación inverosímil o pervasión inconsciente extremaban con los intelectuales y los orientadores espirituales de la juventud y el pueblo su cólera, su rencor, su saña.

Ha vuelto al poder el señor Leguía, y quiere de nuevo la historia que este segundo período, anunciado con un dinamitazo en una imprenta, registre ya en menos de dos años los más inconcebibles ódios y los más atroces desmanes contra periodistas y periódicos. Una madrugada se señala en nueve provincias con el saqueo e incendio de más de nueve imprentas, y en Lima, a dos cuadras de la Intendencia, se destruye la redacción y talleres de «La Actualidad» y se entrega a poco a las llamas las poderosas maquinarias de «La Prensa» y «El Comercio».

Salvan del terrible atentado estos dos últimos diarios y «La Prensa» se singulariza por su campaña obstinada, vehemente, brillante contra el régimen. Luis Fernán Cisneros, director del diario, batalla con la razón y con la ironía, con la realidad y con el ridículo, con el apóstrofe y con la sátira. Su pluma todo lo domina y todo lo puede. Maravillosamente ecléctica, azota con la nota editorial, desmenuza con el suelto informativo, aniquila y sepulta con sus prodigiosos humorismos.

¿Se comprende ahora que le apresen y que el atentado no sorprenda a sus compañeros de «La Prensa»? Gobierno que no reacciona es Gobierno que frente a todas las vicisitudes, busca los precipicios; y así, mientras en clamoroso momento bistórico todas las locuras se desafían y todos los atentados se consuman, la opinión atónita no puede escapar a la indignación y la afrenta.

Natural era que apresaran a Cisneros, pero detenido el escritor magnífico, la realidad oprobiosa, como toda catástrofe que se anuncia, se precipita y nos envuelve, marca hoy en la historia política del país el desborde de las pasiones más pequeñas y el ultraje más odioso a las letras nacionales, la sociedad, el periodismo y el pueblo.

Hogar, con su protesta, invoca a la justicia, en la conciencia de todos los hombres de bien, de todas las almas puras y de todos los espíritus honrados. En esta casa, que es y será siempre de Cisneros, el atentado ha herido a todos en sus más caros y más sinceros afectos, en sus más hondos y fervorosos vínculos de admiración, gratitud y cariño.

LOS CAIDOS

Dn. MANUEL BERNARDINO, ANTIER, AYER Y HOY

Casa Broggi, medio día. Cocteles adentro y chismes afuera. Política, toros, mujeres. En la primera mesa, ingenieros jóvenes, algodoneros de crédito, mineros fantásticos. En la segunda mesa, aviadores. Corren los dados y desaparecen las fresas. Por allá unos literatos. Sobre el sofá granate una peña ruidosa, cascabelera y demoniaca. Ascorra reclama una vuelta. Gabino arenga a sus huestes. Dialogan Ureta y Heaton. Unos dandys del Nacional cuchichean leyendas galantes.

El doctor don Manuel Bernardino Pérez compra uvas a la puerta. Antes mercaba flores. Nada tan terrible como el tiempo. Las dos grandes malvadas, la mujer y la política, siervas son del tiempo, sus cómplices y sus colaboradoras. Por la mujer muere don Juan arrepintiéndose, y por la política se hunde Castelar en el fracaso y olvidan al señor Aspíllaga sus severos sastres británicos.

Dr. Manuel Bernardino Perez

¿Cómo detener estos crueles mandatos del sino devorador de voluntades, acaparador de juventudes, de entusiasmos y de anhelos?

El sino se ha vuelto fatal para el doctor Pérez. Volved vuestra mirada al pasado no remoto del primer gobierno de don José Pardo. Era lider, tribuno, consejero, maestro. Arrancaba su filiación civilista desde los dorados tiempos de don Manuel Pardo, y nadie con más autoridad que don Manuel Bernardino, nadie más popular, más sonreído, más festejado. Suyos el gobierno y el parlamento, le rodeaban los caricaturistas, le perseguían los copleros, le sonreían niños, viejos y mujeres.

¿Os acordáis de Guante Blanco, el florista con polainas? Bueno. Por entonces, don Emilio Sayán peinaba tremendos bigotes y el canciller Salomón escribía versos para "El Lucero". Broggi y Chauvet eran los lugares de moda, los refugios imprescindibles, y la Gásperis y la Madorell incendiaban a los pollos de interminables cuellos cerrados y voluminosos chalecos rojos.

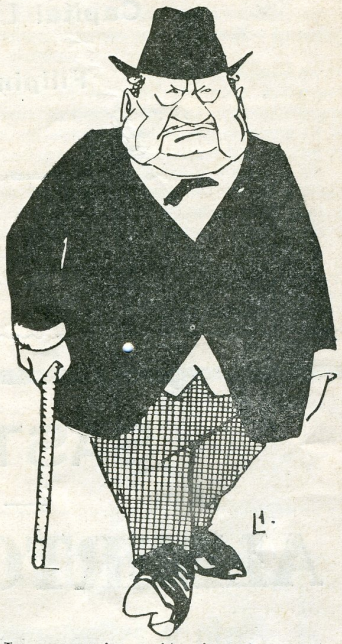
Acaso ni tú ni yo habíamos nacido, lector. Las mujeres llevaban trajes puntiagudos que recogían con gracia andaluza, y don Federico Blume era flaco. Bonarillo era as; Castrosete era tenor y galán; don Juan José Reinoso era poeta. Repasa los periódicos, lector sorprendido y abismado. ¡Tú no sabes las cosas que has pasado en tu tierra!

Por esos días el doctor don Manuel Bernardino usaba recortadas patillas españolas. Siempre gordito y siempre pausadito. Era anecdótico; discutidor formidable, todo lo descomponía con un chiste; nadie frecuentaba como él los teatros; le adoraban empresarios, revendedores, tramoyistas. Un don Juan con aspecto de ganadero andaluz, la ciudad era de don Manuel Bernardino y su fama recorría gorgeante y victoriosa toda la república.

— ¿Cuál? — le preguntó una vez alguien — es la satisfacción mayor de su vida?

—Que mis enemigos — respondió al punto — me han combatido en todas las formas; me han calumniado y me han befado, pero nunca pudieron acusarme de falta de honradez. Con mi honradez no se metió nunca nadie .

Diz que con el ceño más serio dijo tales hermosas palabras el gran caído, Grau, así como suena. Grandes fueron su celebridad y su predominio. Piadosamente acompañémosle ahora a regatear sus auras y añorar las sonoridades lejanas.



Los universitarios le aplicaron el lútimo golpe, y perdió hasta la cátedra. No más castellano viejo. Duerme en la paz Alemán y calla sus cuitas al loco de don Quijote.

No más flores tampoco para don Juan. En las calles es una sombra augusta que, pese a toda solemnidad, cuenta a todos su derrota, y su oficina de la Beneficencia tiene mucho de amparo y de refugio.

Los teatros le extrañan. Los bastidores le lloran. Cuando los abuelos acuden a una obra alegre, y se remozan con la alegría contagiosa de las nuevas estrellas, no pueden esquivar la vuelta al pretérito.

—¡Oh, cuando Micaela! ¡Cuando Pancha! ¡Cuando la Rupnik! ¿Y Pérez? ¡Cuánto tiempo sin ver a Pérez!

Y tras de la sonrisa el recuerdo. Y tras del suspiro, la lágrima.

No se asegure!
sinó
en las
COMPAÑIAS UNIDAS de SEGUROS
Capital Lp. 500,000.000
Filipinas No. 56)

SASTRERIA
— DE —
ALBERTO OLIVERA
BOZA 814
Importación Directa
Lima Perú

Helados D'ONOFRIO
en todos los Hogares
órdenes por Teléfono 1062

No
Más
Sufrir
Callos

"Gets-It" nunca deja por mucho tiempo un callo en los pies.

La punzante molestia del callo desaparece al instante que Ud. le aplique unas cuantas gotas de "Gets-It." Queda listo y desaparece.

No tendrá Ud. más dolores, sino que notará que el callo se reblandece y suaviza. En un día o cosa así, Ud. lo desprende, sin sentirlo casi. Es el final del callo y de sus dolores. Millones de personas han encontrado que es el callicida único, infalible y razonable. ¿Por qué no lo ha de probar Ud.?

"Gets-It," se vende en cualquier Droguería o Botica y lleva su garantía. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

A, NORIEGA DEL VALLE Co.
Representante
Boza 836 Lima

Clinica Dental
DEL
Doctor hristian Dam
Regentada exclusivamente por el sucesor:
Discípulo Dr. ERNESTO A. DAM Y DURAND
Calle de Espaderos, Núm. 200 (hoy Unión, Núm 544) Altos
Teléfono Núm. 43
HORAS FIJAS
Todo trabajo se abona al contado

Las mañanas en la Punta

Nunca sintió el fotógrafo, la necesidad tan apremiante de combinar el teléfono con la fotografía, pues por más que ha hecho no ha podido imprimir en su kodak el tema de tan alegre charla.

En cambio, aquí, la actitud es menos expresiva pero más elocuente, y el fotógrafo la ha interpretado en las siguientes frases: "VACACIONES Y..... MATAPERRADAS"

Actualidad Social

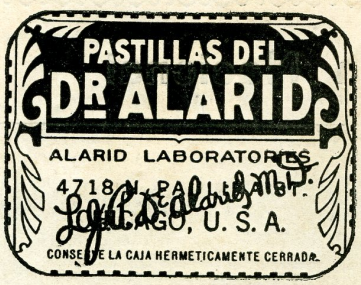
Banquete ofrecido por los empleados del Banco Alemán Transatlántico al gerente señor Heinrich Borsing con motivo de su regreso al Perú

Señor Borsing agradeciendo la manifestación

Por la Aviación Nacional

Bautizo del aeroplano «INCA», obsequiado al ejército por la casa Grace.
La concurrencia oficial.---El público viendo elevarse al aviador Sison.

Una Carta Para



Las Mujeres Enfermas

¡Que contraste tan halagüeño entre sentirse envejecida y enferma y lograr la juventud y la salud! Entre sufrir dolores, melancolía y debilidad y transformarse de nuevo en feliz y hermosa. Pues bien, esto es una realidad si usa usted, como miles de mujeres lo han hecho, la receta del famoso ginecólogo, Dr. Alarid. El conoce perfectamente todos los males que aquejan al sexo femenino. El sabe cómo auxiliarla en sus años difíciles. Conoce cómo devolverla la sangre roja y sana, y podrá aquietar su sistema nervioso, vencer su dolor y restaurar la salud y la hermosura a su cuerpo agobiado ahora por los pesares, por el dolor y el sufrimiento.

Su tratamiento quiere decir salud y belleza. No vacile en comprarlo hoy mismo en la farmacia más próxima. Pero asegúrese siempre de que la firma del Dr. Alarid vaya escrita en la caja. Lea la carta que el Dr. Alarid escribió para usted como consejo y como guía.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Noriega Del Valle y Cia., Calle Bosa, 836, Lima

A S. 45 Ternos Casimir de Lana

A S. 40 „ de Palm Beach

A S. 25 „ de Dril de Hilo

Sastrería H. Sagástegui--Puno 364--Lima

Carlos F. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación.

Pando 765 **Teléfono 12**

Puede conseguirse el alivio del asma al instante

UN MÉDICO MUY FAMOSO, HA DEMOSTRADO YA A LOS PACIENTES DE LIMA

El notable descubrimiento de que el Asma puede aliviarse, se debe al médico tan afamado de St. Paul, Minn., E. U. A. El Dr. Schiffmann, es de mucho interés para los enfermos de Asma. La mayoría de los asmáticos están convencidos de que se obtiene muy poco alivio, si es que han encontrado alguno, con los métodos que hasta el momento han empleado y que habían considerado ya su enfermedad como incurable. El Doctor Schiffmann, que es uno de los médicos que ha estudiado mas la materia y asegura qus su remedio aliviará al instante los casos mas graves de Asma, Bronquitis y Fiebre de Henos, por mas obstinados y agudos que sean. Este distinguido galeno, tiene una confianza tan absoluta en su Asthmador que pidió a este periódico que anunciara que su remedio estaba de venta en todas las boticas y droguerías de la localidad y que devolverá el valor del específico a toda persona que habiendo usado su Asthmador no hayan obtenido el alivio inmediato.

El Dr. Schiffmann considera que la prueba práctica es la más convincente y en realidad el único medio de vencer el prejuicio de miles de asmáticos que hasta ahora han buscado alivio para su mal.

Aquellas personas que residan en otras localidades fuera de la ciudad, que deseen probar esta medicina, pueden escribir a la siguiente dirección: Dr. Schiffmann's Calle Boza 836.---Lima.

A. Noriega del Valle Co.

BOZA 836---Lima

Compañía de Seguros "Italia"

CAPITAL SUSCRITO..... Lp. 200,000

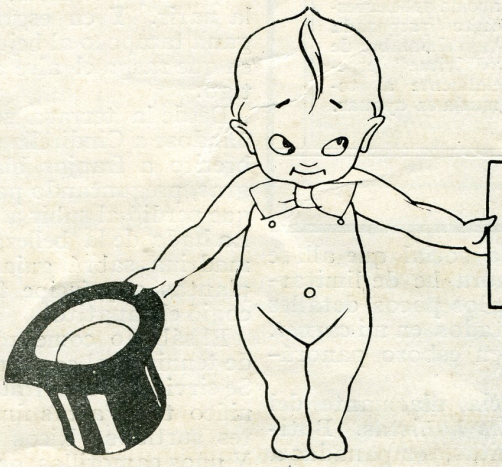
CAPITAL EROGADO..... „ 80,000

Asegura contra riesgos de incendios, fincas, muebles y mercaderías.

Contra riesgos marítimos naves y cargamentos para cualquier parte del mundo

OFICINA PRINCIPAL: ALDABAS 273 Y 279

TELEFONO 231.—LIMA



Srta. Carmen Eguren

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

El verano, que dispersa la vida social por los balnearios, en cada uno de los cuales ella se manifiesta pletórica de actividad y entusiasmo, tiene a Marisa convertida en un cerrojo. La cronista va y viene y en el camino se detiene. Va a Chorrillos y, de regreso, haee estación en Miraflores. Va a La Punta, y, al volver, no le falta palique en el Callao.

Va a Ancón y, al pasar por Puente de Piedra, la invitan a tomar lunch en una hacienda vecina. Su afán informativo la lleva y la trae de uno a otro lado, soportando con musulmana paciencia la incomodidad de los constantes viajes en trenes y tranvías, repletos de gentes heterogéneas. Sale temprano de su casa, muy acicalada, merced a la hora y media que consume en su esmeradísima faena de tocador. Unos pocos adarmes de *rouge* para los labios; unas cuantas gotas de *rimmel* para solivian tar las pestañas lacias; dos paseos de carboncillo sobre las cejas; y una onza de talco, perfumado a domicilio, para robarle brillo a la cara; y el espejo, mudo testigo de estas falsificaciones de la fisonomía, rompe a hablar como un papagallo y convence a Marisa de que la Venus de Milo resulta una escoba a su lado.

La cuidadosa *toilette* dura menos que las rosas, que duran una mañana. Ya en la calle, el sol rabioso comienza a despintar el cutis; y luego, en la estación, al intentar subir a un carro, el sombrero se tumba al primer encontrón con que lo obsequia alguna de las muchas cocineras que, a esa hora, son inevitables compañeras de viaje. Un colegial se encarga de la simpática tarea de prenderse de la falda para dejarla a media asta, como un día de funerales; y una mala pisada priva en seguida al zapatito Luis XV de su trono, vulgo taco. Total: la Venus de que hablaba el espejo de la alcoba, llega al balneario, maltrecha y desarbolada, como barca náufraga. Y, lo que es peor, impregnada de fuerte olor a hortalizas y otros condimentos, de los que no se saludan ni con las narices más tolerantes.....

—

En Chorrillos ha trascurrido la semana sin desmerecer de las que la han precedido, en jolgorio y elegante recreo. Ya en mi crónica anterior hice el croquis de la amena vida social que allí se disfruta. Ahora he de limitarme a apuntar los pocos detalles nuevos, anotados en mi *carnet*. Y allá van, en esbozo panorámico:

UNA
SENSACION
de frescor produce siempre la tan conocida sal efervescente preparada bajo el nombre de "Salvitae" especialmente al tomarla en ayunas.

Recrudesencia alarmante del apetito de las bañistas. Butifarras, rosquitas, empanadas a granel. Bruno de cajero. Y no faltan quienes se antojan de churrasco, que es plato sabroso, pero caro en los tiempos gue corren. Hay otras ñañas que prefieren las mentas, por que refrescan la boca y sólo cuestan una carrerita y un susto, amén de una confidencia al confesor.

Muy concurrido el Club de Regatas. Allí están, desde muy temprano, Alberto Freundt, Eduardo Ayulo y otros ángeles, arcángeles y querubines, esperando a sus visitas celestiales. El gordito Odriozola, rojo como flor de granada, se revela gran pintor de brocha obesa y, con asombrosa facilidad artística, devuelve a una banca su primitivo blanco color.—De pronto, jinete en una bicicleta, viuda de timbre, paso raudo y veloz, Alfredito Porras, en traje de baño y zapatos de tennis. Revolotea como una mariposa, ofreciendo en venta sonrisas y miradas, que se coizan muy alto. Hace prodigios de equilibrio, como el de sostener un cigarrillo entre los labios, teniendo las manos empuñadas de las orejas del timón de su vehículo.

Una pareja ya mayorcita conversa en fa sostenido y la partitura se prolonga al frescor de la brisa marina, que oye y pasa....

Los ñaños obsequian a la concurrencia con riesgosas pruebas gimnásticas en las argollas y en el trapecio. Pero nadie gana a la polla que se mece, colgada de la nariz. Y en esgrima, nadie gana tampoco al bejuco de Teresa que rasga el aire como un látigo.

Desde la terrasa se diviza bañándose a Cindirella, con su sombrerito a franjas blancas y negras, preguntando por el chapín que perdió al subir a un tranvía. La hada de la belleza, que es su madrina, sabrá guiar hasta sus plantas al príncipe feliz que recogió el zapatito!

El sábado comenzó el torneo de tennis en el *court* del Casino. Se sirvió a los invitados un magnifico té. Pastas finas. Confites surtidos. Ricos sandwichs. Y unos camotillos que tuvieron copioso consumo, salvo de parce de una amiga mía, que declaró no necesitarlos porque son su postre de todos los días. ¡Con

razón es tan dulce la encantadora polla!

En seguida se inició el baile. Y aunque la pianola padecía de una furibunda jaqueca, que le restaba ánimo y compás, el entusiasmo puso oído de mercader a la indisposición del instrumento.

¡Oh, dichosa juventud!

Como nota final chorrillana—y no por final la menos agradable y simpática—hay que decir que el pueblo ha recibido con alborozo la llegada de dos pollitas anconeras, hermanas que se proponen pasar los primeros días de las semanas en el balneario, pues tienen pedidos todos sus *weeck ends* en Ancón, donde triunfan, como en todas partes, la esbeltez y la elegancia de sus siluetas afiligranadas.

—

En Ancón, el baile de máscaras que en celebración de la Anciana (vieja, es palabra irrespetuosa) tuvo lugar el sábado, fué un gran suceso. Los más originales disfraces se exhibieron aquella noche. Víctor, el fotógrafo de patrones de botes huachanos, asistió disfrazado de Cupido sin contrata, con una camisola de gasa celeste, sandalias romanas, peluca de bucles y un carcaj de flechas al cinto que parecía una bastonera. Robiano vende postales con el retrato de este diocesillo aliado y juguetón.

Para celebrar el cumpleaños de Corina, a quien debe Ancón el tradicional éxito de todas sus brillantes fiestas, se servirá mañana en el casino una espléndida "comida—cabaret". Toda una gran novedad. En un proscenio, instalada en la terraza, se desarrollará un lindo programa de canto y baile para amenizar la fiesta. Me faltan detalles, pero he tenido oportunidad de leer unas coplas compuestas por un trovero sutil e inspirado, que harán reir hasta a las cucharas.

Quedo, pues, debiendo para el viernes próximo una reseña de este agasajo a Corina, que ha de darle la medida justa de cómo se aprecia su inteligencia y bondad.

—

En la Punta se realizó el domingo la comida danzante, organizada por un distinguido grupo de jóvenes de la localidad. Al pobre Lucho, uno de los organizadores, se le insubordinó el apéndice días antes y fué menester rogarle al coleccionista, doctor Gastañeta, que se le suprimiera a perpetuidad.

El pollo está ya, por suerte, convaleciente de su mal, que a Marisa, que tanto lo estima, le ha tenido el credo en la boca, haciendo pininos.

No estuve en la fiesta, pero sé que resultó inolvidable, prestigiada por una distinguida concurrencia que bailó animadamente hasta media noche.

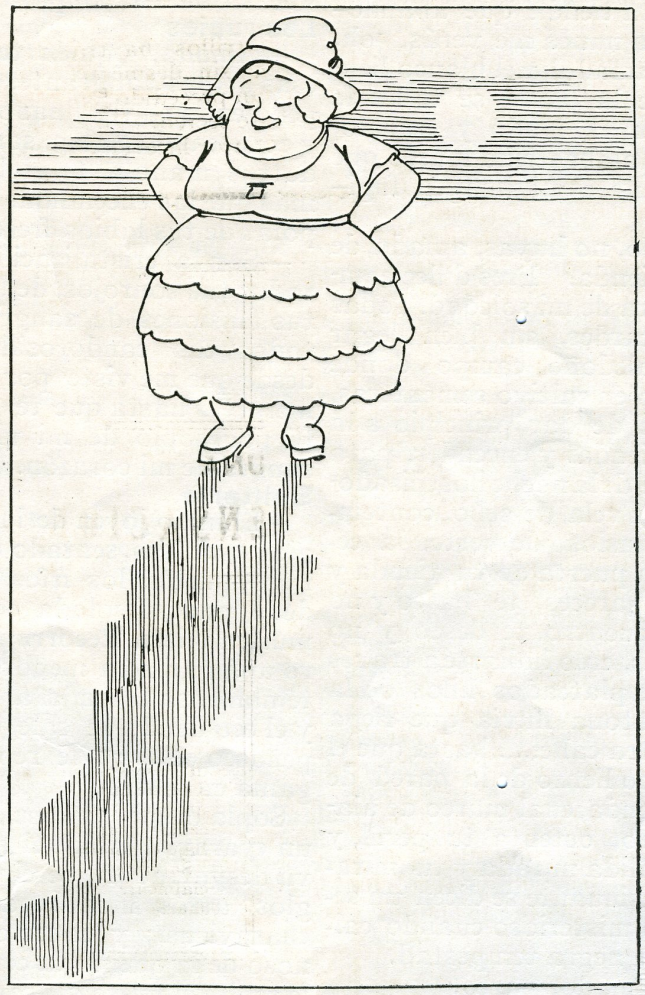
—

En momento de cerrar mi crónica, se ha introducido a mi escritorio una dama enlutada, escuálida y magra, que sin pedir permiso ni hacerme una reverencia, se ha apoltronado a una mecedora y sin preámbulos, me ha dicho:

—Escucha, revistera insípeda y hereje: en vez de malgastar tu tiempo escribiendo sandeces, coge, como yo, el rosario y entrégate a la oración. ¿No tienes todo el año para divertirte? ¿Tan limpia de alma te crees que no te haga falta jabonártela? La verdad es que la Lima católica de mejores tiempos se ha echado a la espalda el temor de Dios. Ya arreglaremos cuentas en Josaat! Allí te dejo mi tarjeta.

La anciana se ha marchado, tan oronda como entró. Y en la cartulina, arrojada sobre mi mesa, han leído mis ojos azorados, en grandes carácteres, negros como sepultureros, escrito el nombre de la extraña visita: "¡La Cuaresma!"

MARISA



El consuelo de una gorda---La prolongación de su sombra

Poemas Peruanos

Frente a frente

—Parto—¡ay dolor!—amado, de esta tienda. Cuando el púdico velo de la niebla consienta al sol inundar de luz la tierra, y contemples desde tu morada la puerta de esta tienda que abandono, ya nunca me verás, ¡oh, bien amado!, y el blanco lienzo de la pared se te ha de presentar mudo y escueto, como alabastrino marco que extrañase mi imagen fugitiva.

—No, no huyas, amada, de esa tienda. Eres dulce compañera de mi soledad. Todas las tardes, sin bien llegar del aledoño campo donde tengo en cultivo sementeras, antes de dar principio a la «merienda» y encender, para rabia de la noche hostilizadora, mi vela de sebo, contemplo, ansioso de verte, la cerrada puerta de tu tienda y no apareces, te busco y no te encuentro, te deseo y no vienes, creo hallarte a través de los plateados hilos de la monótona lluvia que riega nuestra calle.....hasta que el blanco lienzo de la pared de tu tienda, cual marco de alabastro, ostenta tu perfil, y mi cálida mirada y tu mirada insinuante se dicen un secreto misterioso cuando calma la negra tempestad.

—Amado, parto.

—Amada, ¡no!.....

El beso

—Las tinieblas invitan.

Baja por la tortuosa calle del poblacho el poeta—agricultor. Ronda una casa que apenas deja autenticar la lobreguez nocturna. Sus fuertes pasos han quitado el sueño al vecindario, que a poco de haberse ocultado el sol se acuesta y duerme. Ronda la casa, ronda.....Nerviosa, sale, por fin, la bella mestiza Luz hasta el zaguán. El poeta la presume y se detiene. El agricultor la oye y avanza. El poeta la toca y le imprime su primero, su único beso.

Las tinieblas amparan.

Los rubíes

—Amada, ¿quién te dió esas gemas sangrantes que, pendiendo en tus finas orejas y coruscando en las sortijas de tus manos, te vivifican más que las encendidas amapolas de tus labios frescos?

—Son la cristalización de todos tus sonrojos, de todas tus efusiones de sangre, de todas tus candorosidades, desde que me viste por primera vez hasta que te acepté por soplo de mi vida y sangre de mi corazón.

Solitario

—El indio joven de la mágica «antara», sentado en un risco, puebla los fríos aires de la puna desolada con su música triste. Recorre primero una gama en menor, cual temblorosa cascada andina, y el eco débil que sale de un peñasco cercano le repite la gama en menor.

Sopla después, enternecido, un «yaraví», tal fué el «yaraví» desgarrador que cinco siglos atrás modulaban los «haravicus»; y el eco cavernoso de la quebrada cercana le repite el triste «yaraví».

Exhala, por último, un recóndito suspiro que se anima en la «antara» con el soplo de Pachacamac, y el mismo Pachacamac, en los vientos, en las montañas, en los arbustos, en las cuevas, en los riachuelos, en la tierra toda, le repite el suspiro, como si una voz misteriosa y suave declamara el más llorado dístico del corazón de la Naturaleza.

Gran puñalada

Camino, paso a paso, sobre la paja dorada.

Voy trasmontando entumecido una puna inmensa que me lleva al distrito do floreció el vivir de mis abuelos. Hay completo silencio. Luego, un vago rumor del viento que se cuela y silba en lo profundo de solitarias cavernas Bate sus alas en el espacio severamente azul un plúmbeo «lic–lic» de vuelo raudo.

Camino, paso a paso, sobre la paja dorada.

Al descender a una quebrada oscura, en la que corre límpido arroyo cantarino, soy presa de fuerte, inexplicable estremecimiento. El rumor de las hojas, el crujir de las ramas, el súbito aletazo de alguna rapaz en su nido, me espantan. Creo ver la partida de bandidos que en esta soledad detienen al viajero, lo desnudan y asesinan.

Pero nada.

Camino, paso a paso, sobre la paja dorada.

Al descender por un barranco enhiesto, esa precipitación de cascada y aquel huir medroso de venado me espantan. Temo que tras el matorral cercano dispare un ladrón.....Pero nada.

Camino, paso a paso, sobre la paja dorada.

Al salvar una negra encrucijada vuelvo a ser presa de terrible estremecimiento. Siento, fría, abrirse paso en mi corazón una puñalada....

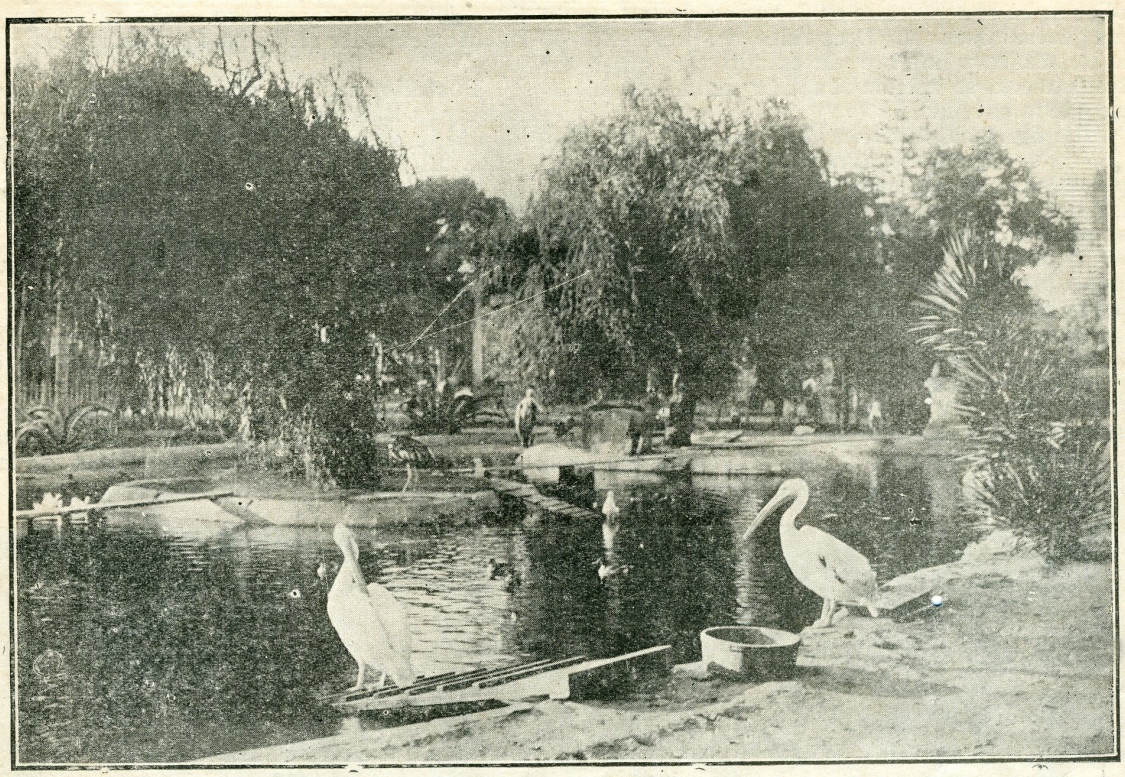
Me saco, después, el puñal, rojo por mi sangre y sigo.....

....Era el puñal de la Idea de la Muerte.

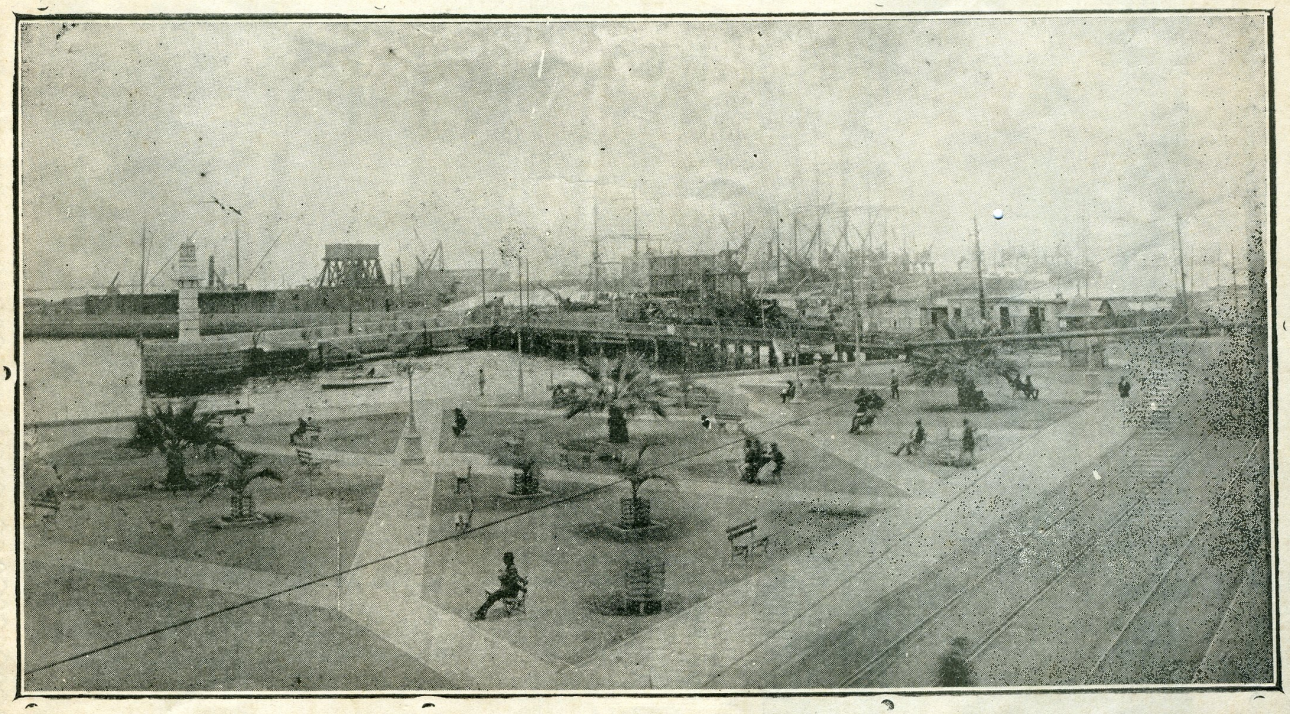
Pedro Barrantes Castro.

Concurso Fotográfico

COSAS DE MI TIERRA



Jardín Zoológico—La laguna de los Cisnes



Malecón Figueredo—Callao

El hombre de la semana

El general Oscar R. Benavides

Aparte el atentado que ha significado la prisión de Luis Fernán Cisneros, el comentario público se ha concentrado en derredor de la llegada del general Oscar R. Benavides, ex-presidente de la República y hombre de estado con quien extrechamente se vincula el actual momento historico de la patria.

La figuración política del general Benavides, quien por espectable, arranca del movimiento popular que el 4 de febrero de 1914 diera término al gobierno del señor Billinghurs. Antes, dentro de su carrera, significa Benavides una inteligencia brillante, una voluntad formidable y un abnegado y esforzado patriotismo. Pero su nombre, aún aclamado como un héroe en las calles, resaltába únicamente como el de un militar distinguido, culto, cientifico y valeroso.

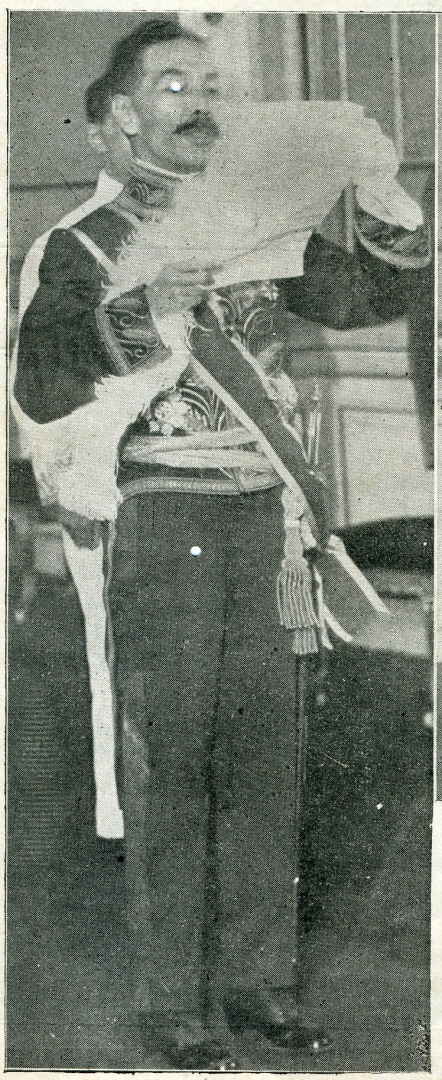
Fué solo en su corto gobierno que Benavides reveló dotes más amplias é ilustración más vasta, más curiosa y más compleja.

El billete con que, en plena guerra europea, garentizara el equilibrio monetario nacional, y una valiente reclamación á la Brea Pariñas le declararon como mandatario patriota y como financista avizor y certero. Más tarde, en alejamiento del poder reflejaba su firme respeto por las leyes.

Posteriormente su acción como diplomático y militar en Europa le ha cancelado, con la expectación de la patria, el respeto de las naciones extranjeras. El general Mangin le elogia con calor y al entusiasmo y decisión de Benavides se debe la instalación del Hospital Franco-Peruano. Estudia con tesón, trabaja infatigablemente, dos veces por mes viene a las fronteras aliadas, y siempre su palabra y su esfuerzo proyectan amor a la patria.

A su regreso, le han acompañado todos sus amigos políticos, personales y compañeros de armas.

En la chaza de fleteros, sin bombo oficial, desembarcó el expresidente como cualquier ciudadano, y quienes fueron á recibirle le vivaron desde el muelle hasta su llegada a la capital.



LA RECEPCION OFICIAL DEL NUEVO MINISTRO DE LA CHINA, SEÑOR SHIA YI DING EN EL PERU

La Moda

Epatante la silueta, ¿verdad lectora?

Epatante, exquisita y primorosa. Ni cabe más, ni puede medirse más desde Paris hasta New York y desde Biarritz hasta Buenos Aires. Toilette original y modernísima en todo: el modelo en tulle mireille blanco bordado en relieve. ¿Queréis sencillez más aristocrática?..... Pequeños adornos verdes ya forman el complemento del lindo traje, y la figura se adelgaza y forma el chic incopiable de la mujer verdaderamente elegante y realmente vestida con depurado gusto.

Aquello es distinguido, y delicioso, y encantador.

Para completarlo todo, el sombrero de paillason verde yad fondo organdi blanco y bordado en colores.

Esto, lectoras, torna irresistible a cualquiera de las gráciles limeñitas, de las divinas habitués del Palais, hadas que alumbran los crepúsculos de los balnearios y derraman candores y fragancias por el parque y la plaza del héroe.

Y esto empero se encuentra en Lima. Lo crea, al igual que los grandes artistas de la moda en Lutecia inmortal, madame Adéle en su taller magnífico de Mercaderes, No cabe insistir sobre la casa por que la conocemos todas. ¿Qué limeña no ha recorrido la Maison suntuosa y florida, preferida por todas las inteligencias cultivadas y por todos los espíritus delicados y selectos?

Madame Adela, la bella-directora, es ante todo una maravillosa artista. Inventa combinaciones primorosas, armonías sutiles, deslumbradores matices con sedas y pieles. Su arte es tan personal como múltiple. Cada cliente la reclama un estudio especial, y para todas consagra una atención preferente y un interés minuciosa. Dama que ocurre a la Maison Adéle es sin disputa dama que viste con elegancia exquisita, con distinción sorprendente.

¡Cómo en tan poco tiempo ha realizado en Lima aquel orden y eficacia de su taller, labor tan formidable y estupenda, tan indiscutible y victoriosa.

Las clientes, claro, han secundado los empeños de la gran artista, y la limeña, que de por sí es tan distinguida, grácil y armoniosa, ha encontrado en mañame Adéle su artista ideal, la que mejor la comprende y la que más realza sus divinos avazalladores encantos.

Hogar

Nuestra Información Gráfica

UN AYUDADO DE CABEZA A COLA, DE LA MEJOR FACTURA

Nuestra Información Gráfica

UN DESPLANTE DE JUAN BELMONTE

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A PRINCIPE LIVANOWSKY. — Querido príncipe ruso, estás muy mal parado..... ¿sabes tú, que en San Petersburgo hacen cigarrillos con la piel de los nobles, y que el «soviet» los persigue por el mundo, y por más remota la región donde hayan fijado su residencia allí los cogen de las orejas y maniatados los llevan a la curtiembre de «pica-nobles», de esa capital, donde después de sacarles todo lo útil para los artículos de primera necesidad, los mandan en un valde al Jardín Zoológico para nutrir a las pobres fieras y aves de rapiña?..... En fin, desgraciado, quiero amenizarte tus últimos días, y te voy a poner en relación con la belleza que te ha impresionado. Su nombre propio te lo voy a poner en charada:

"Mi primera, es una letra,
mi segunda, una letra y preposición;
mi tercera, una nota musical y un artículo
Mi todo.... ay! mi todo es una niña
de blancura alabastrina;
de talle esbelto y gentil:
usa un traje de "organdy"
de un color de albaricoque,
se recrea muchas tardes
en el Paseo Colón".

donde la puedes ver si quieres, haste presentarte; pídele permiso para visitarla, y una hora antes de la visita le envías un canasto de flores *únicas*, que no sean de la estación; esta es una delicada declaración, que cualquiera niña aprecia, por no ser de uso corriente; después veremos cómo sigue el asunto,..... y si logras escapar a tu horrible destino te deseo boda y felicidad.

—

AL ANTIFAZ SINIESTRO. — Mariquita M., chica huapa y popular, estudiosa y pintora, me parece que es discípula de la Academia de Artes y de la Escuela Comercial; se está educando para brillar como astro de primera, en el futuro ciclo feminista..... —*Amén.*

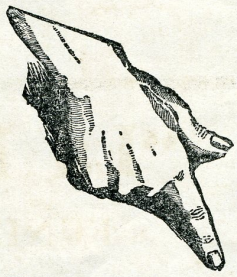
—

A ARMIDA DE FIANSÓN. — Los extractos que son producto de la pluma espeluznante de este gran hombre, y que tú trascribes, me han convencido, y ya lo veo trémulo de ternura. Al leer tu cartita me parece que sin equipaje habrá tomado el tren y estará aquí buscándote como loco, oh Armida de buen gusto; pón aquí tu dirección para no retardar la felicidad de ese genio, y sobre todo para que..... no escriba.....!

—

A RIANA. — Gracias por la reclame que tan espontáneamente me haces, gracias que la redacción meditara antes de renunciar (?) Por tus finas preguntas conozco que debes ser de «la crema» de la sociedad; te diré que como soy un poco huachafita, mi ilusión, mi dorado sueño es que las niñas de la crema me pregunten y me consulten; tengo vivos deseos de poner un aviso en el salón de té de «La Industria» que es donde me dicen que se reune la ji li (!) a ver si se deciden a refinar este consultorio con sus aristocráticos problemas; de Chorrillos quisiera que hacia aquí volviera sus ojos la bella Teresa; de Lima ¿cómo precisar?..... bueno, de Lima, la distinguida Rosita; de la Punta Narcisa (Grimanesa y Carmen Rosa no tienen tiempo); de Ancón Augusta M.; de Miraflores, Carmen Rosa; y respecto del sexo feo, con que César una vez se digne enviarme una consulta poniendo de seudónimo su corona de tres picos, tendría asegurado el brevete de «bon ton». ¿No crees que el condesito tenga en la pluma la misma flexibilidad elegante que en su persona.....? Pero, me desvío de tu pregunta de actualidad: ¿cómo pasar el centenario?..... Con el altruísmo y la abnegación que me distingue te voy a ceder un proyecto que acaricio hace meses: como tú, buscando una manera de no morir de tedio en esos días, me vino al magín una idea luminosa: la conquista de Salomón, no el sabio de la Historia Sagrada, sino ese que en nuestros días desempeña con misteriosa clarividencia las relaciones exteriores. ¿No comprendes ya qué destino tan brillante será el de Mladame Salomón en la fiesta de centenario? ..... Ponte desde hoy en campaña, no olvides que «C'est que femme veut, Dieu le veut», y cuando estés en la cima y por lo tanto a la diestra de nuestro señor (don Augusto) no te olvides de mí..... Para hacer vida social se necesita, en caso de no tener posición y querer introducirse mucho dinero. La llave de oro abre todas las puertas; pero si tienes una sólida situación que te legaron tus padres, muy bien la pasas, correspondiendo a las atenciones recibidas a la medida de tus fuerzas, con un presupuesto pequeño..... Para tener auto sin tener fortuna hay que tener crédito; con esta moneda se paga el carro, y el garage; hipotecando o emeñando se sostiene por tres meses; después se vende, y se reparte el total entre los acreedores, los cuales al ver la buena fe, no pueden menos de quedarse satisfechos.

Conozco también otro sistema que usa una famila amiga mía, de mucho copete pero de poca rentas: lucen un Ford Sedán los



Protéjase contra LA GRIPPE

para evitar los estragos del invierno pasado. Grandes y chicos, es prudente reforzarse ahora el organismo con la

Emulsión de Scott

la medicina que ha probado su gran alcance para toda clase de afecciones pulmonares y debilidad.

Compre solo la Emulsión de Scott

517

marte, sábados y domingos; los demás días lo alquilan para pagar los gastos: esta combinación es si no muy elegante, acertada.

Sobre la moda actual de usar poca tela o tela trasparente, mi opinión es que si una señora es tan elegante que no puede prescindir de este detalle, pues qu; guarde sus trasparencias para los salones y fiestas particulares una mujer que va a tiendas cubierta a medias, se expone a las impertinencias de los transeuntes quienes hasta cierto punto se sienten autorizados a faltarle el respeto.

Te satisfarán mis contestaciones?..... Espero que sí y que te animen a seguir la correspondencia.

—

A CONSTANTE.—Síguelo, persíguelo hasta que por salir de tí puede ser que te haga caso.

—

A BEATRIZ—Son tantos los que tienen cuatro y no se les nota por fuera, que no me extrañaría que este señor formara parte de la especie.

—

A UNA MUCHACHA.—Escribiente creo que es y está en el otoño de su vida, pinta nacas en la cabeza y en el corazón, tiene joroba y arrastra los pies.

—

A PATULECA.—No pierdas tu tiempo: a nadie le gusta las patulecas.

—

A NUAR.—El mejor balneario para las pollas es Chorrillos, donde gozan de entera libertar y flirtean a su gusto y gana.

—

A UNA CHEPA.—Para conseguirte un chico que no pertenezca a los entallados del Palais, déjate vivir sin preocuparte de esas cosas y te aseguro que te cojerá desprevenida la conquista que deseas.

El chico de moda en Chorrillos es el gordito Mañuco. Tú sabes que además de sus cualidades, tiene «posición», lo cual es una buena carta de recomendación en los tiempos en que vivimos. La chica de moda es Teresita M. con su graciosa peluca y sus elegantes vestidos de «sport».

—

A MONITA RICA.—Ante todo, te diré que mi nariz, como hermana que es de la de Marisa, no tiene punta. La niña de la Acequia Alta se llamá Sinforosa Monopinta. Si después de saber su nombre aún te interesa, seguiré dándote detalles.

—

A MICHA.—Petróleo Galt es infalible para la caspa y lavado semanal del cabello. Al poco tiempo tu belleza no se resentirá.

—

A LA ÑAÑA DEL MAGESTIC.—Para aprender piano tendrás que pasar estudiando mucho tiempo; lo tocarás bien en cinco años de estudio diario.

La música más bonita es la de Chopin.

No hagas ninguna figura para bailar; todos los torcidos, los cruces, lo forzado, resultan ridículos.

¿Quién es un joven Ingeniero que tiene a su cargo un camino carretero por Pampas?

Espero tu contestación inmediata para principiar mi conquista.—*Siliana.*

—

Distinguida señorita:

El más modesto de sus admiradores le suplica dar respuesta pronta a la pregunta primera y escabrosa que sigue:

Si por la prensa diaria solicitara a una joven de 25 a 38 años en matrimonio, pero..... con la condición de que tuviera algún dinero para ayudarme a ampliar el negocito que tengo establecido ya, ¿crée Ud., señorita, que obtendría respuesta satisfactoria o solamente escandalizaría y sería objeto de burlas y risas?

"La Popular"

FUNDADA EN 1904

Llame Ud. al teléfono Nº 335 y obtendrá todos los datos que necesite para efectuar seguros contra incendio y marítimos en las condiciones más ventajosas.

PREGUNTAS

Mi complaciente y estimada Je Sais Tout:

Eternamente agradecida quedaría si me contestaras en el próximo número de «Hogar» a estas preguntas:

¿Cuál es el joven que enamora a la simpática pollita A., que vive en la calle de la Municipalidad (Miraflores)?

Deseo retratarme, pero quisiera saber ¿cuál de las fotografías establecidas en esta capital goza de mayor reputación?

En espera de tu pronta contestación, queda tu nueva e invariable amiguita.—*Luna de Mayo,*

—

Querida Je Sais Tout:

¿Podrías responderme a las siguiente pregunta:

Ruégole darme respuesta si le es posible en la semana próxima y también consultar antes al respecto con alguna o algunas amigas.

Sin más por hoy queda agradecido por anticipado su atto. S. S.—*A. Zotillor.*

—

Simpatiquísima Je Sais Tout:

Tengo la esperanza qun serás muy bunna conmigo contestando esta pregunta:

¿Quiénes son dos pollitas muy simpáticas, morenitas, altas, de bonitos ojos negros, viven en la calle de Washington izquierda y se les ve mucho en el centro y en el Paseo Colón?

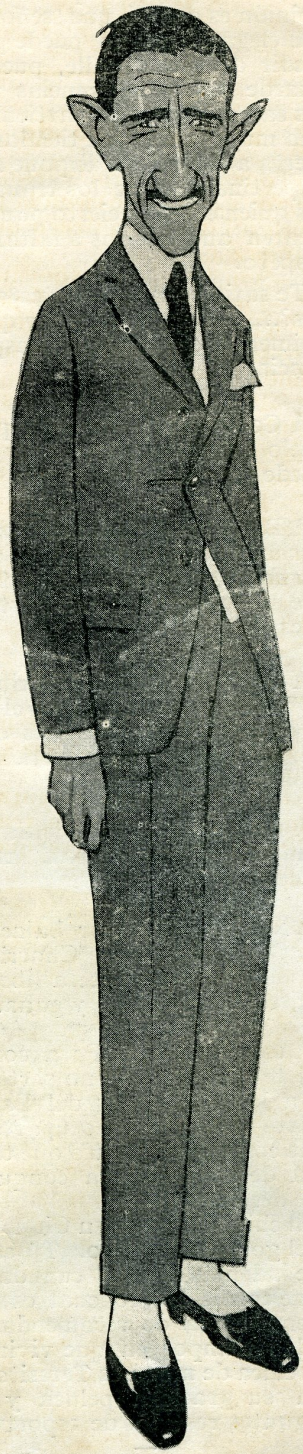
Con un fuerte abrazo se despide tu agradecida.—*Rosa Té.*

CLAROS DE LUNA

A José Fiansón.

En mis noches de insomnio y de tristura
la Luna complaciente, en mi ventana,
diseña sobre un fondo de negrura,
una aérea fantástica hermosura
que disipa el fulgor de la mañana
En el plateado vidrio retratado,
cuando de respirar calor me agobio
aparece la imagen de mi amado
ostentando el «chaquet» del desposado
y la risa beatífica del novio
Y su impecable cuerpo ecualiscente
que se esfuma entre gasas amaranto
copia a Petronio, el bardo decadente,
a Petrarca el cantor fosforescente
y Alcibiades cubierto con su manto
Y plagia su meteórica silueta
surgiendo entre azahares y entre rosas
a Romeo el amante de Julieta,
a Adonis contemplando una violeta
y a Cupido cenando con las diosas.
Y lo veo surgir único y solo
con los anhelos de un afán ignoto
como el rosáceo y sin igual Apolo,
como el tierno y romántico Paolo,
como la flor simbólica del loto.
¡Pasa ronda de amantes sin fortuna
a quienes el destino no acaricia!
Pierrot enamorado de la Luna
Abu Isaac asesinando a Ozuna
y el Tenorio raptando una novicia.
Y de Marco Vinicio la figura,
de arrojo y de valor hecho un Belmonte
viendo en el Circo, preso de amargura,
a Ligia hecha un prodigio de hermosura
amarrada a los lomos de un bizonte;
y de infelices llenos de desvelos
que nada en este mundo los asusta
Rafael, consumido en sus anhelos,
Otelo furibundo por los celos
y Ollanta combatiendo por su ñusta.
Y formando conjunto muy galano
—Nieve del Ande y rojo Sol Nubino—
al valor indomable del peruano,
la otentota pasión del africano
y el sentimentalismo del latino;
y sigue así tu angélica belleza
reflejando la luna en mi ventana,
silenciosa con aires de realeza,
riente con sonrisa que embelesa,
gallarda, señorial, frívola y vana.
Y al contemplar tu imagen peregrina
que de sin par belleza hace derroche,
sube a mis ojos lágrima perlina,
que queda titilando cristalina
y rueda con mi ensueño de una noche.

ARMIDA DE CHOSICA.



El escultor Piqueras Cotolí de la Academia de Bellas Artes

Páginas Infantiles

El Mausoleo de "Leal"

Tome usted, pruebe esas fresas; son también del huerto; y si no me ciega la pasión *de madre*, estoy por decirle a Ud. que no tienen que envidiar nada a las de Aranjuez, famosa.

—Son, en efecto, exquisitas.

—Pues mire usted qué pena...! También me las prohibe el médico! ¿Ha visto usted desatino mayor?

—Estos mediquines, señora, son el azote de la humanidad.

—Por supuesto, que yo sé muy bien por qué me las prohibe. El dice quepor lo del artritismo; ¡ríase usted del artritismo!... ¡Me las prohibe por *celos mal reprimidos*... Porque son mejores que las de su jardín.

—Es usted atroz.

—Lo que ocurre es que yo, naturalmente, no le hago caso ninguno, y me las tomo con Jerez, con leche, con naranja, con agua y azúcar, solas...

—Vaya, con todo menos con lo que más debiera usted tomarlas...

—¿Con qué?

—Ya piensa usted en una golosina nueva... ¡con precaución!

—¡Ay! No está eso en mis libros... Pero... me tiene usted nerviosa.....; ¡pues mira usted con tanto empeño hacia el jardín!

—Perdone usted la curiosidad... Ese obelisco que apunta entre los cipreses, tras aquel macizo de rosas... No existía la última vez que estuve en esta casa.

—No existía, no... Lo he erigido yo hace poco, cumpliendo un vehementísimo deseo de su marido... Es un monumento funerario: el mausoleo de *Leal*.

—*¿Leal?*

—Sí: un perro. Como aquí no tenemos, a semejanza de lo que ocurre en el extranjero, cementerio para irracionales, he escohido lo mejor de mi jardín para elevar este monumento a la memoria de nuestro salvador.

—¡Caramba! ¿Salvador...? ¿Salvador de ustedes...? Es cosa interesante...

—Lo es, en efecto; y mientras saboreamos el café y chupetea usted su cigarro le referiré la historia, tan lastimosa como verídica, cuyo epílogo sonesas piedras.

—Venga el café, pues, que ardo en deseo de conocerla ya.

—Es muy frecuente esto de rendir público testimonio de gratitud a un animal querido. En París, en Londres, en Berlín..., los cementerido es que antes le he hablado están henchidos de otras de arte, modestísimas unas, suntuosas obras, erigidas sobre el cadáver de un perro, de un caballo, de un gato, de un pajarillo...

—Sobre parte del cadáver nuestro, debiéramos decir, puesto que, gato o perro, caballo o pájaro, ello es algo de nuestro corazón o de nuestra mente, afecciones o recuerdos, lo que enterramos en esas tumbas; un poquitín de nosotros mismos, que nos esforzamos en perpetuar, en inmortalizar, en salvar de la muerte completa y de la destrucción absoluta.

—Acaso tenga usted razón.

—Soy viejo ya...

—Y sabe usted más por viejo que por diablo.

—Exactamente. Yo también he visto un enterramiento de estos aquí, en España. Una lápida de mármol, enriquecida con un áureo soneto de doña Rosario de Acuña, mi cariñosa amiga, colocado por esta señora en el jardín de su casa de Pinto sobre los restos de su célebre gallo *Pipaón*.

—¿Un gallo?

—Sí, un gallo que con la ilustre escritora comía a la mesa, de servilleta prendida; que con su amiga jugueteaba, corriendo tras ella por el jardín, picoteando las hevillas de sus zapatos, acudiendo a su voz como un gozquecillo mimosa, posándose sobre su hombro... Un portento de animalito, con más inteligencia que algunos hombres.

—Ya está aquí el café.

—Y, por lo tanto, la historia.

—Y la historia, por lo tanto... Tabacos en esa caja... Sólo para los íntimos... ¡Le gustaban tanto a Manuel!

—Doblemos la hoja.

—Doblada. La historia es esta: vivíamos en el campo, en la granja chica de Albalate, de la que ya usted nos habrá oído hablar repetidas veces, y habitábamos el viejo caserón señorial, convertido en casa de campo, en el que acostumbrábamos a pasar la temporada de verano, precursora de la escapada a la Montaña. Teníamos—tenían los colonos—en la granja un perro, *Leal; Leal* de nombre y lealísimo de condición, encanto y compañero fiel de mis hijos, que con él hacían toda clase de...

—Perrerías.

—Eso es, de perrerías; pues *Leal* era para ellos, y aún para todos los de la casa, un corderillo manso, siendo para los extraños una fiera.

Pertenecía el can a una raza incalificable, con mucho de mastín; era feo como esos perros de pastor, casi lobos, al decir de los zagales; recio, peludo, de encarnizados ojos, de agudos colmillos, de afiladas uñas; con las orejas bárbaramente recortadas y con la cola tajada a cercén, a dos dedos de su nacimiento. Guiñaba los ojos, tumbado al sol, para mejor observar y para defenderse mejor de las moscas tenaces que en ellos pretendían introducírsele, y a veces, con una tarascada rápida, las cazaba al vuelo y tornaba a su interrumpido reposo, tendido en tierra, con las delanteras patas extendidas y el busto erguido como una esfinge, jadeando siempre, con la boca abierta y la roja y húmeda lengua tembladora colgando, y los labios, tirantes, retraídos hacia las comisuras, mostrando el arsenal tremendo de susdientes menudos, de sus colmillos cónicos y de sus muelas picudas. Infundía, si no espanto, respeto profundísimo. Para evitar cualquier barrabasada suya, hija de un disculpable *trop de zele*, y conocedores, y aún temerosos, de su ferocidad, acostumbrábamos a dejarlo por las noches amarrado junto a su garita, a la puerta de casa, bastando sus ladridos para ahuyentar a cualquier osado que se atreviese a merodear por la huerta, no siendo necesaria mayor defensa en aquel país, como usted sabe, tradicionalmente tranquilo.

Si todos queríamos a *Leal* por su nobleza y por su adhesión, Manuel lo admiraba por su extraordinaria inteligencia. Tanto se encariñó con el perro, que había hecho un profundo estudio de sus diversos modos de ladrar, llegando a distinguir perfectamente lo que el can quería dar a entender con ellos durante las silenciosas horas nocturnas, en las que, dormidos ya los criados, velábamos nosotros plácidamente, dominados por la costumbre cortesana de trasnochar y acostarnos tarde.

Un gruñido sordo y prolongado de *Leal* hacíale decir a mi marido: «alguna *bonuca*—especie de comadreja—anda por la huerta». Un ladrido, que llamaremos *clase A:* «Gente amiga que llega». Otro, *clase B:* «Desconocido que se aproxima». *C:* «Querido amigo y correligionario que pasa...

—Parece que está usted echando las cartas...

—Y eso hago, en efecto; traducir lo que Manuel creía que querían decir aquellos gruñidos, ladridos y aullidos de *Leal* en los que «alguien pasa» sonaba diferente del «pasa algo».

—Muy gráfico.

—Y así era. Una noche, víspera de la fiesta mayor de un pueblo cercano, pidiéronnos permiso los mozos y las criadas para ir a rondar un rato por la verbena, cosa muy de costumbre, y más aquel día, que, por ser Sábado, podía prolongarse el holgorio confiando en el descanso de la mañana siguiente. Nos quedamos en casa Manuel, los niños, la vieja Isabel y yo. Y, por sabido, el perro.

Dormíamos ya cuando se despertó mi marido, diciéndome:

—¿Oyes a *Leal?*

—Sí—le contesté indiferente.—Ladra.

—No ladra tan sólo: ladra y aulla.

—Mira, hijito—le dije, echándolo a broma, —toma tu diccionario canino-español y déjame dormir. Alguien que pasará por la carretera...

—No *dice* eso; escucha.

—Regresarán los mozos...

—No, no; no es *alguien;* es *algo;* pasa algo anormal... El perro nos lo avisa hace tiempo...

Efectivamente, el animal se desgañitaba; y no era, no, su ladrido como el de otras veces. Un largo lamento, engolado, era, que ponía el pelo de punta.

—¡Jesús!—exclamó mi marido arrojándose de la cama.—¡He visto luz por debajo de la puerta!

—¡No me asustes!—chillé yo, asustadísima ya.—¿Ladrones?

—Algo peor me temo... Vístete en seguida, aprisa, prepara a los niños...

—Obedecíle yo, nerviosa, mientras lo hacía él presuroso, y ví que rápidamente se dirigió a la puerta de la alcoba. Al abrirla, una densa bocanada de humo, que invadió la habitación, le hizo retroceder.

—¡Fuego!—gritó—¡Hay fuego en la casa...! ¡Los niños, pronto...!

—Sí; la casa ardía, y ardía por abajo, efecto de algún descuido de los mozos. La casa ardía, y de modo tal, que con dificultades enormes pudimos salvar a los pequeños, escapar nosotros y librar de una muerte cierta a la vieja sirviente, medio asfixiada ya, huyendo todos por la puerta del corral, parte respetada por las llamas aún.

Tan violento fué el incendio, que la casa se convirtió bien pronto en una verdadera hoguera que destruyó cuanto en el edificio había: enseres, muebles, ropas, aperos, sin permitirnos salvar más que lo puesto y menos mal que escapamos con vida para contarlo.

Cuando a nuestros gritos y al eco de los disparos de la escopeta de Manuel acudieron los hombres de la granjas cercanas, pudieron contemplar el cuadro espantoso que ofrecía el fuego, enseñoreado por completo del casón, cuyo techo se derrumbó con estrépito sobre el brasero enorme, sobre aquel volcán que, por puertas y ventanas, sacaba sus lenguas de llamas destructoras, con las que parecía querer barrer el firmamento.

Entre todos, y por estar las cuadras y cobertizos separados de la casa, pusimos en salvo los caballos, las vacas, los tocinos y la avería, que cacareaba asustada. Los carros pudieron ser retirados también. Menos mal, ¡gracias a Dios..!

Y al decir *¡gracias a Dios!*, no fuí yo, sino Manuel, quien se acordó del instrumento de que Dios se había servido para salvarnos, del humilde animal, del pobre perro, que nos avisó con sus ladridos el peligro que nos amenazaba, el riesgo que corríamos...y del cual nosotros, en nuestro egoís-mo, atareadísimos salvando nuestros animales *valiosos*, no nos habíamos vuelto a acordar.

¡Leal! —exclamó mi esposo acongojado.— *¡Leal...!—¡Amigo mío!*

Y voló hacia la parte opuesta de la casa, junto a cuya puerta habíamos amarrado al fiel vigilante.

—Y...

—¡Y nada! Al día siguiente, entre los ennegrecidos escombros, hallamos la cadena empotrada aún por uno de sus extremos en la pared, y mostrando en el otro un trozo de carlanca carbonizada, junto a un montón de calcinados huesos...

Venga usted ahora; venga y verá el monumento... Lea usted lo que dice el monolito por este lado:

A LA BUENA MEMORIA DE

«LEAL»

SALVADOR DE SUS AMOS

Y ahora, venga usted por aquí y lea lo que dice por este otro lado:

A LA FIDELIDAD CANINA,

¡LA INGRATITUD HUMANA!

VICENTE DIEZ DE TEJEDA.

OVOMALTINA

Alimento exquisito, regenerador por excelencia para los

EXTENUADOS, CONVALECIENTES, DISPEPTICOS

Y LAS MUJERES QUE CRIAN

El mejor **DESAYUNO** para los que trabajan intensivamente. Reune las condiciones de un **ALIMENTO** ideal: Asimilación inmediata, aún para los estómagos más delicados. Sabor delicioso con el aroma del chocolate. Preparación sencillísima sin necesidad de cocerlo.

No tiene ingredientes químicos, solo se compone de

PRODUCTOS NATURALES:

EXTRACTO DE MALTA-HUEVOS FRESCOS-LECHE PASTEURIZADA.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

Hogar

Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

ABONA

En cuenta corriente	1 por ciento al año
„ depósito a la vista	2 „ „
„ „ „ 3 meses	4 „ „
„ „ „ 6 „	5 „ „
„ „ „ 9 „	5½ „ „
„ „ „ 12 „	6 „ „
„ „ „ plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses	5 por ciento al año

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la GRIPE

DE VENTA:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

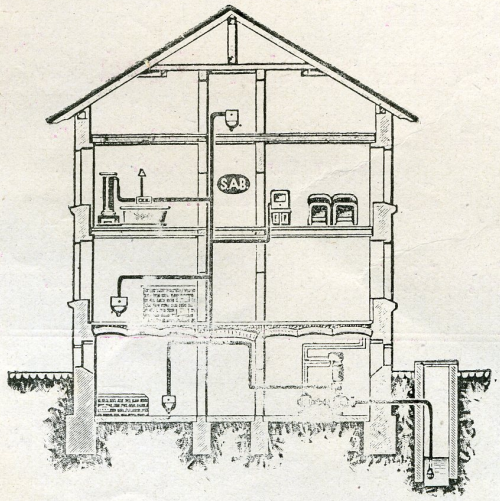
Unicos Agentes MEDELIUS y RAZO---Callao

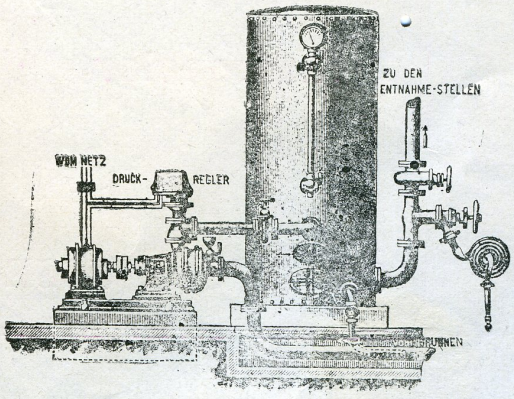
El Hombre Vigoroso es el Hombre Supremo

A. Noriega del Valle y Cia.
Representantes
BOZA 836---LIMA

Bombas Alemanas Automáticas

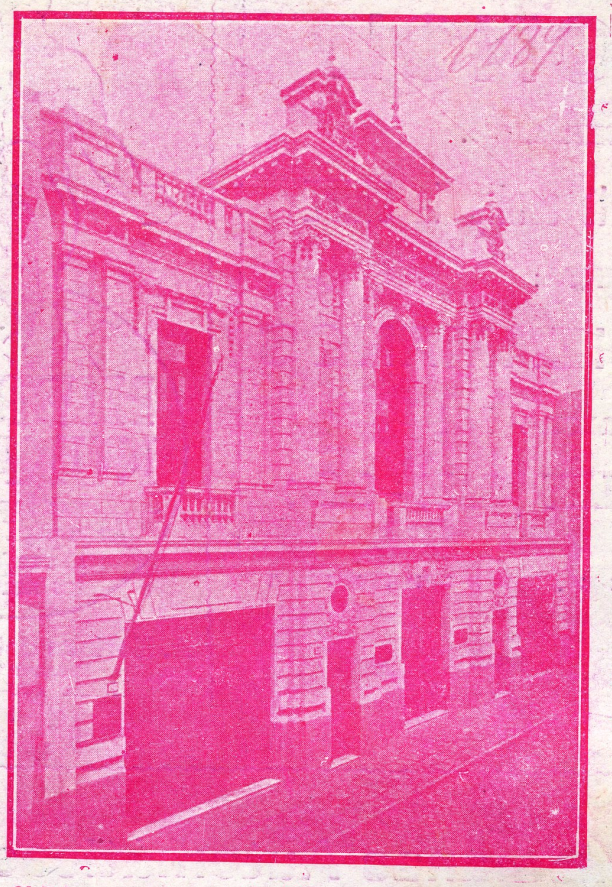
ULTIMO MODELO





Oficina Tecnica
DE
Montages é Industrias

Ing. G. REMENYI
Banco del Herrador 587 a
CASILLA 1746



Un incendio

puede ocurrir hoy y destruir su finca, consumiendo o inutilizando sus muebles, menaje y ropa.

Un choque

puede producirse entre cualquier vehículo y el automóvil de Ud. ocasionando a éste daños de consideración.

Si Ud. es previsor no lo deje para mañana y tome hoy una póliza que lo ponga a cubierto de tales riesgos en la

Compañía Internacional de Seguros del Perú

La más antigua y con mayor fondo de reserva de las compañías nacionales

Oficina: SAN JOSE No. 327 Lima.